

El villano en su rincón

Lope de Vega

Lope de Vega Carpio

Texto basado en la edición príncipe de EL VILLANO EN SU RINCÓN en la PARTE SÉPTIMA DE LAS COMEDIAS DE LOPE DE VEGA (Madrid, 1617). Fue preparado por Vern G. Williamsen en 1996, con el apoyo de la edición de Alonso Zamora Vicente (Madrid: Espasa-Calpe, 1963).

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- ACOMPAÑAMIENTO
-

JORNADA PRIMERA

*LISARDA y BELISA, en hábito de damas. Detrás, OTÓN,
FINARDO y MARÍN*

BELISA: ¿De esto gustas?

LISARDA: De esto gusto.

BELISA: ¡Qué notable inclinación!

OTÓN: Casadas pienso que son.

FINARDO: No te resulte disgusto;

que en el hábito parecen

gente noble y principal.

OTÓN: Talle y habla es celestial.

Juntos matan y enloquecen.

Mas si el ánimo faltara,

¿qué ocasión no se perdiera?

LISARDA: Si bien no me pareciera,

ninguna joya tomara;

que lo mayor para mí

5

10

es el buen talle del hombre.

BELISA: Por mi fe que es gentilhombre. 15

FINARDO: ¿Volverás a hablarla?

OTÓN: Sí.

LISARDA: ¡Con qué estilo tan galán
tantas joyas me compró!

BELISA: Habla bajo, porque yo
pienso, Lisarda, que van 20
siguiendo nuestras pisadas.

LISARDA: Eso me ha dado temor.

BELISA: Vuelve muy aprisa Amor
por las prendas empeñadas.

LISARDA: Todo lo que éste me ha dado, 25
de opinión ha de perder,
si agora viene a saber
la calidad de mi estado;
mas podrélo remediar
con darle una prenda yo 30
que valga más.

BELISA: Eso no.

OTÓN: Quiero, Finardo, llegar.

A LISARDA

A mucha descortesía,
hermosa dama, tendréis,
y apostaré que estaréis 35
descontenta de la mía
porque sirviéndoos vengo
y que una vez vuelvo a hablaros.

LISARDA: Yo me holgara de obligaros
por el peligro que tengo, 40
señor, a que me dejéis,
cierto de que en el lugar
donde hoy me visteis llegar,
muchas veces me veréis;
y para satisfacción 45
de que no os digo mentira
--porque no sabe quien mira
las más veces la intención--
esta sortija tomad.

OTÓN: Por prenda vuestra la aceto, 50
y no seguiros prometo,

si no es con la voluntad.
 No os espante el ver que siga,
 pues el alma me lleváis,
 ni el ver, pues ya me dejáis 55
 que esto tan aprisa os diga;
 que sabe el cielo que es fuerza,
 y que no he podido más.
 LISARDA: El noble que ama, jamás
 hizo a lo que quiso fuerza. 60
 Esto espero yo de vos,
 pues vuestra nobleza es llana;
 que aquí me veréis mañana.
 Y quedaos con Dios.
 OTÓN: Adiós.
 LISARDA: Yo os juro que, si os agrado, 65
 que de vos lo voy también,
 y que procediendo bien,
 os doy amor por cuidado.
 OTÓN: Yo no pasaré de aquí
 satisfecho que os veré. 70
 LISARDA: Pues yo de aquí pasaré
 si vos me obligáis así.
 OTÓN: Digo que vais en buena hora.
 LISARDA: Satisfecha voy de vos.
 OTÓN: Id con Dios. 75
 LISARDA: Quedad con Dios.

Vanse ellas

FINARDO: ¿Qué tenemos?
 OTÓN: Que es señora
 de gran calidad, sin duda.
 FINARDO: Lindamente os ha engañado.
 OTÓN: Yo me doy por bien pagado,
 que eternamente acuda 80
 donde dice que vendrá.
 FINARDO: ¿Qué te parece, Marín,
 de éste, tu señor?
 MARÍN: Que en fin
 tras sus antojos se va.
 ¿Qué bestia le hubiera dado 85
 tantas joyas a mujer
 sin coche, silla, o traer

sólo un escudero al lado?
 OTÓN: No la pensaba seguir... 90
 La palabra me tomó...
 pero perdonad, que yo
 os tengo de ver mentir,
 y me habéis de confesar
 que soy más cuerdo, aunque poco.
 Parte, por gusto de un loco, 95
 Marín, hasta verla entrar
 en la casa donde vive.
 ¿Qué miras? Véla siguiendo.
 MARÍN: Voy tras ella, porque entiendo
 que ya Finardo apercibe 100
 la vaya que te ha de dar.
 OTÓN: No hará, por vida de Otón;
 que yo sé que es ocasión
 para podella envidiar.

Vase MARÍN

FINARDO: Fingís estar engañado 105
 por que no os tenga por necio.
 OTÓN: Para mí no tiene precio,
 Finardo, un término honrado.
 FINARDO: ¡Término honrado es tomar
 más de trescientos escudos 110
 de joyas de oro!
 OTÓN: A los mudos
 haréis, porfiando, hablar.
 No os lo pensaba decir.
 ¿Conocéis piedras?
 FINARDO: Muy bien.
 OTÓN: ¿Puede ser que a un hombre den 115
 la que puede competir
 con una estrella del cielo,
 mujeres de poco honor?
 FINARDO: Ésta tiene gran valor.
 OTÓN: Que son señoras recelo. 120
 FINARDO: Piedra es ésta que me admira.
 OTÓN: Es un gentil diamante.
 FINARDO: Pero la luz no os espante,
 porque mil veces se mira
 tan bien labrado un cristal 125

que aun engaña a quien lo entiende.
OTÓN: Ya vuestro temor me ofende.
Todo lo juzgáis a mal.
FINARDO: Hay seis o siete maneras
de mujeres pescadoras, 130
que andan, Otón, a estas horas
por estas verdes riberas.
Una sale con rigor
que no se ha de destapar,
porque en viéndola, no hay dar 135
una blanca de valor.
Ésta, fiada en el pico,
dos melindres y un enfado,
y algo de un ojo rasgado
que encubre nariz y hocico, 140
pesca de sólo su anzuelo
camarones, pececillos,
guantes, tocas y abanillos
del boquirrubio mozuelo.
Otra sale con su manto 145
como barba hasta la cinta;
que por lo casto se pinta
de lo que aborrece tanto.
Pesca un barbo boquiabierto,
de estos que andan a casarse, 150
que piensan que han de toparse
con un tesoro encubierto;
lleva arracadas y cruces.
Otra sale a lo bizarro,
tercia el manto con desgarró,
y anda el rostro entre dos luces. 155
Ésta viene más fiada
en la cara bien compuesta,
descubierta a la respuesta,
y, cuando pide, tapada, 160
pesca un delfín a caballo,
que se apea a no lo ser;
cuerdo digo al mercader,
que sabe bien castigallo,
y quédalo por la pena. 165
Otra veréis cuyo fin
es dar un nuevo chapín,
que aquella mañana estrena.

Acuden a la virilla
 de plata resplandeciente, 170
 mil peces de toda gente;
 y ella salta, danza y brilla.
 Pesca medias y otras cosas.
 Dice que vive, a diez hombres,
 en calles de treinta nombres. 175
 Otras hay más cautelosas,
 de estas de coche prestado.
 Pescan un señor seguro,
 llevan diamante, oro puro,
 que se cobra ejecutado. 180
 Hay a la noche bujías,
 pastilla, esclavilla y salva;
 y vase a acostar al alba,
 después de seis gracias frías
 y un poquito de almohada. 185
 Otras hay que andan al vuelo.
 No penen cebo al anzuelo
 ni van reparando en nada
 porque son red barredera
 de los altos y los bajos. 190
 Éstas pescan renacuajos,
 mariscando la ribera,
 porque llevan avellanas,
 duraznos, melocotones,
 huevos, sardinas, melones, 195
 besugos, peras, manzanas,
 y zarandajas así.
 De éstas ya habréis escogido
 lo que vuestra dama ha sido;
 que yo lo sé para mí. 200
 OTÓN: Paréceme discreción
 de apretante cortesano.
 ¡Qué enfadoso estáis!

FINARDO: Es llano
 diciéndoos verdad, Otón.

Sale MARÍN

MARÍN: ¡Ea, albricias! 205
 OTÓN: ¿Cómo así?
 MARÍN: ¡Linda cosa!

OTÓN: ¿De qué modo?

MARÍN: ¡Oh, bien empleado todo
cuanto se lleva de aquí!

OTÓN: ¿Es acaso gran señora?

MARÍN: No; pero muy gran bellaca, 210
pues con invenciones saca.
Y se va riendo agora.

FINARDO: "Riendo se va un arroyo,
sus guijas parecen dientes."

OTÓN: ¿Hacéis burla? 215

FINARDO: No le cuentes
si era fregona de poyo,
o damisela de aquellas
de guadamecí en invierno,
sino riñele lo tierno
con que se muere por ellas, 220
y el crédito que les da
a sus vidrios engastados.

MARÍN: Pienso dejaros helados
si os lo cuento.

OTÓN: Acaba ya.

MARÍN: Seguí este diablo o mujer 225
casi hasta el fin de París;
que pensé que a San Dionís
iba, por dicha, a comer.
Llegó la tal a un mesón,
entró en él, y a un aposento 230
se fue derecha al momento.
Forjo una linda invención
y entro al descuido a saber
de cierto español correo.
Miro al aposento, y veo 235
desnudarse la mujer,
y vestirse poco a poco
de labradora, y después
salir con ella otras tres.

FINARDO: ¡Para engañar a otro loco! 240

MARÍN: No, por Dios; mas un villano
un carro sacó al instante,
y ella, poniendo delante
del rostro con blanca mano,
un velo sutil, subió, 245
y, en una alfombra sentada,

la primavera esmaltada
 por abril, me pareció.
 Bien puede ser que si vieras
 en el traje la mujer 250
 que tuvieras más que hacer
 porque hasta el lugar te fueras.
 Iba un villanillo a pie,
 y preguntéle quién era,
 y dijo de esta manera-- 255
 "¿Qué lo pregunta? Él, ¿no ve
 que es hija de mi señor,
 Juan Labrador?" "Es gallarda,
 dije--¿Donde vive? Aguarda"
 Y respondiíme, "En Belflor, 260
 ese lugar del camino
 del bosque en que caza el rey."
 FINARDO: Villana es a toda ley,
 que en traje de dama vino
 a burlar en la ciudad 265
 un moscatel como vos.
 OTÓN: ¿Juan Labrador?
 MARÍN: Sí, por Dios.
 OTÓN: ¡Qué extraña temeridad!
 Pues, ¡cómo una labradora
 este diamante me dio? 270
 FINARDO: Porque si es vidrio, os burló.
 OTÓN: Eso sabremos agora.
 Camina a la platería.
 MARÍN: Sea dama o labradora,
 no es tan hermosa la aurora 275
 cuando abre la puerta al día.
 FINARDO: ¿Que es tan hermosa, Marín?
 MARÍN: No hay cosa que más lo sea.
 Haz cuenta que en una aldea
 se ha humanado un serafín. 280

Vanse. Salen JUAN Labrador, FILETO, BRUNO Y SALVANO

JUAN: Creo que os he de reñir
 con las hoces en las manos.
 Salid acá, cortesanos.
 FILETO: ¿Ya escopienzas a reñir?
 Pero donaire has tenido, 285

pues cortesanos nos llamas,
pensando que nos infamas
con ese honrado apellido.
JUAN: Fileto, el nombre "villano,"
del que en la "villa" vivía 290
se dijo, cual se diría
de la "corte" el "cortesano."
El cortesano recibe
por afrenta aqueste nombre,
siendo villano aquel hombre 295
bueno, que en la villa vive.
Y pues nos llama "villanos"
el cortesano a nosotros,
también os llamo a vosotros
por afrenta, "cortesanos." 300
FILETO: Señor ha dicho muy bien.
JUAN: ¡Ea!, pues alto al trabajo,
y pues yo mi cuello abajo,
bájenle todos también.
¿Cuántos salieron a arar? 305
SILVANO: Veinte mozos, diez con bueyes
y diez con mulas.
JUAN: ¿Qué reyes
no me pueden envidiar?
Ve tú, Salvano, a la viña
de la ermita con tu carro. 310
SALVANO: Como ha llovido y es barro
lo más de aquella campiña,
otra mula llevaré.
JUAN: Lleva cuatro. Dios loado,
que tantos pares me ha dado, 315
pues aun contarlos no sé.

Vase SALVANO

Ea, tú Bruno, a la cuesta
donde vendimia Costanza.
BRUNO: Yo voy.

Vase

JUAN: Tú, Fileto, alcanza
la más blanca y limpia cesta, 320

y de unas uvas doradas
que se vengan a los ojos
y estén sus racimos rojos
por las mañanas heladas,
descubriendo como el sol 325
el puro color del oro,
la llena y lleva a Peloro,
nuestro vecino y doctor.
FILETO: Manda a Gila que me dé
un paño de manos bueno, 330
labrado o de randas lleno,
y en somo le posaré.
JUAN: ¿No eres más necio? ¿No sabes
que a peligro el paño está
de que se te quede allá? 335
FILETO: Entre personas muy graves
platos y paños se vuelven.
JUAN:
.....
.....[--elven,] 340
los pámpanos, de manera
unos en otros asidos,
con clavellinas tejidos
que vayan cayendo afuera;
que juntas hojas y flores 345
parece, si están lozanos,
sus hojas paños de manos,
y los claveles labores.
FILETO: Voy, y la pondré de suerte
que al rey se pueda llevar. 350
JUAN: Aquí te quiero aguardar.
FILETO: Al momento vuelvo a verte.

Vase

JUAN: ¡Gracias, inmenso cielo,
a tu bondad divina!
No tanto por los bienes que me has dado, 355
pues todo aqueste suelo
y esta sierra vecina
cubren mis trigos, viñas y ganado;
ni por haber colmado
de casi blanco aceite 360

de estas olivas bajas,
a treinta y más tinajas,
donde nadan los quesos por deleite,
sin otras, de henchir faltas,
de olivas más ancianas y más altas; 365
no porque mis colmenas,
de nidos pequeñuelos,
de tantas avecillas adornadas,
de blanca miel rellenas,
que al reírse los cielos 370
convierten de estas flores matizadas;
ni porque estén cargadas
de montes de oro en trigo
las eras que a las trojes
sin tempestad recoges, 375
de quien Tú, que los das, eres testigo,
y yo, tu mayordomo,
que mientras más adquiero, menos como;
no porque los lagares,
con las azules uvas 380
rebosen por los bordes a la tierra,
ni porque tantos pares
de bien labradas cubas
puedan bastar a lo que octubre encierra;
no porque aquella sierra 385
cubra el ganado mío,
que allá parecen peñas,
ni porque con mis señas,
bebiendo de manera agota el río,
que en el tiempo que bebe, 390
a pie enjuto el pastor pasar se atreve;
las gracias más colmadas
te doy porque me has dado
contento en el estado que me has puesto.
. [--adas] 395
. [--ado]
. [--esto].
Parezco un hombre opuesto
al cortesano, triste
por honras y ambiciones, 400
que de tantas pasiones
el corazón y el pensamiento viste,
porque yo sin cuidado

de honor con mi iguales vivo honrado.
Nací en aquesta aldea, 405
dos leguas de la corte,
y no he visto la corte en sesenta años,
ni plega a Dios la vea,
aunque el vivir me importe
por casos de fortuna tan extraños. 410
Estos mismos castaños,
que nacieron conmigo,
no he pasado en mi vida;
porque si la comida
y la casa, del hombre dulce abrigo, 415
adonde nace tiene,
¿qué busca, adónde va, ni adónde viene?
Ríome del soldado,
que como si tuviese
mil piernas y mil brazos, va a perdellos; 420
y el otro, desdichado,
que como si no hubiese
bastante tierra, asiendo los cabellos
a la Fortuna, y de ellos
colgado el pensamiento, 425
las libres mares ara,
y aun en el mar no para,
que presume también beber el viento.
¡Ay, Dios, qué gran locura
buscar el hombre incierta sepultura! 430

Sale FELICIANO

FELICIANO: Ansí Dios te dé placer,
padre mío y mi señor,
que me hagas un favor.
JUAN: Muchos te quisiera hacer.
FELICIANO: Pues ven, por tu vida, a ver 435
al rey, que muy cerca pasa
del umbral de nuestra casa,
que va a cazar a su monte.
Tu capa y sombrero ponte,
que el sol en vendimia abrasa. 440
Ven a ver las damas bellas
que acompañan a su hermana,
que sale como Dïana

entre planetas y estrellas.
 Con ella compiten ellas, 445
 y ella con el sol divino.
 Ven, porque todo el camino
 se cubre de más señores
 que tienen los campos flores
 y fruta aquel verde pino. 450
 Ven a ver cuán envidioso
 está el sol de los caballos,
 porque quisiera roballos
 para su carro famoso.
 Verás tanto paje hermoso 455
 que el pecho tierno atraviesa
 con banda blanca francesa,
 opuesta al rojo español,
 ir como rayos del sol
 por esa arboleda espesa. 460
 ¡Ea, padre, que esta vez
 no has de ser tan aldeano!
 Da, por tu vida, de mano
 a tanta selvatiquez.
 Alegra ya tu vejez, 465
 hinca la rodilla en tierra
 al rey, que con tanta guerra
 te mantiene en paz.

JUAN: ¡No más;
 que pesadumbre me das!
 La boca, ignorante, cierra. 470
 ¿Qué es ver al rey? ¿Estás loco?
 ¿De qué le importa al villano
 ver al señor soberano,
 que todo lo tiene en poco?
 Los últimos pasos toco 475
 de mi vida, y no le vi
 desde el día en que nací;
 pues, ¿tengo de verle ya,
 cuando acabándose está?
 Más quiero morirme así. 480
 Yo he sido rey, Feliciano,
 en mi pequeño rincón;
 reyes los que viven son
 del trabajo de su mano;
 rey es quien con pecho sano 485

descansa sin ver al rey,
 obedeciendo su ley
 como al que es Dios en la tierra,
 pues que del poder que encierra
 sé que es su mismo virrey. 490
 Yo adoro al rey; mas si yo
 nací en un monte, ¿a qué efecto
 veré al rey, hombre perfecto,
 que Dios singular crió?
 El cura nos predicó 495
 que dos ángeles tenía
 que le guardan noche y día,
 y que ésta fue su opinión
 sin la mucha guarnición
 de su armada infantería. 500
 Yo propuse, Feliciano,
 de no ver al rey jamás,
 pues de la tierra en que estás
 yo tengo el cetro en la mano.
 Si el rey, al pobre villano 505
 que ves, prestado pidiese
 cien mil escudos, y hubiese
 grande que así los prestase
 --¿qué es prestase?, presentase--
 que en un cordel me pusiese. 510
 Daré al rey toda mi hacienda,
 hasta la oveja y el buey;
 mas yo no he de ver al rey
 mientras de esto no se ofenda.
 ¿Hame de dar encomienda 515
 ni plaza de consejero?
 Servirle y no verle quiero,
 porque al sol no le miramos
 y con él nos alumbramos,
 pues tal al rey considero. 520
 No se deja el sol mirar,
 que es su rostro un fuego eterno;
 rey del campo que gobierno
 me soléis todos llamar;
 el ave que hago matar 525
 sábele allá de otro modo,
 ni el vino oloroso es todo
 porque le falta haber sido

él mismo quien le ha cogido
 para que le sepa más; 530
 que en las viñas donde estás
 lo que he sembrado he bebido.
 Los coches pienso que son
 éstos que vienen sonando.
 Ya me escondo, imaginando 535
 su trápala y confusión.
 ¡Ay, mi divino rincón,
 donde soy rey de mis pajas!
 ¡Dura ambición! ¿Qué trabajas
 haciendo al aire edificios, 540
 pues los más altos oficios
 no llevan más de mortajas?

Vase

FELICIANO: ¿Qué bárbaro produjeron
 las montañas del Caucaso?
 ¿Qué abárimo, qué circaso 545
 sus ocultos montes vieron?
 ¿A qué león leche dieron
 las albanesas leonas,
 ni en todas las cinco zonas
 vio el sol por fuegos o hielos, 550
 corriendo sus paralelos,
 sus círculos y coronas,
 con semejante rigor?
 ¿Hay tan grande villanía?
 ¿De ver al rey se desvía? 555
 ¡Y al que es supremo señor!

Salen LISARDA y BELISA, de labradoras

LISARDA: ¡De qué famosa labor
 iba bordada la saya!
 BELISA: No presumo yo que haya
 en el sur perlas más bellas. 560
 LISARDA: Allá envían a cogellas
 a la más remota playa.
 BELISA: Hermosa la infanta iba.
 LISARDA: Cuando no fuera quien es,
 su hermosura era interés 565

que en más alto reino estriba.

BELISA: Pensé que era, así yo viva,
 uno de aquellos señores,
 el que allá te dijo amores
 cuando fuiste disfrazada. 570

LISARDA: Pues no estuviste engañada;
 yo le estuve en sus favores.

BELISA: Mira que está aquí tu hermano.

LISARDA: Feliciano...

FELICIANO: Mi Lisarda...

LISARDA: ¿Viste la corte gallarda? 575

FELICIANO: Vi nuestro rey soberano.

LISARDA: ¿Y no viste, Feliciano,
 tantas damas, tal belleza?

FELICIANO: Admiróme su grandeza
 de suerte que a toda furia 580
 vine a llamar quien injuria
 la misma naturaleza.
 Rogué a mi padre que fuese
 a ver al rey.

LISARDA: ¡Necedad!

¿Tan extraña novedad 585
 querías que por ti hiciese?
 Antes que Juan se moviese
 de su umbral a ver al rey,
 después de guardar su ley,
 él no ver al rey juró 590
 porque, desde que nació
 rompería el aire un buey.

FELICIANO: ¿Es posible que nacimos
 de este monstruo?

LISARDA: No sé.

FELICIANO: Si es nuestro padre, ¿por qué 595
 tan diferentes salimos?
 Yo muero por ver la corte
 y andar en honrado traje;
 cánsame este villanaje,
 aunque a darle gusto importe. 600
 Cuando me puedo escapar,
 voy a París con vestido
 tan cortesano y pulido
 que el rey me puede mirar.

Escucho a sus caballeros, 605
 su grandeza me alborota;
 al juego de la pelota
 voy a apostar mis dineros,
 ya que no puedo jugar
 --a lo menos no me atrevo-- 610
 porque sé bien que si pruebo,
 conmigo se ha de enojar.
 Si en las justas y torneos
 puedo disfrazado entrar,
 allá procuro llegar, 615
 y si no, con los deseos.
 No sé cómo me engendró.
 LISARDA: Pues, ¿qué te diré de mí?
 Jamás a la corte fui
 que allá pareciese yo. 620
 Mi ropa, basquiña y manto,
 guante y dorado chapín,
 puede mirallo el delfín.
 FELICIANO: De su rudeza me espanto.
 Yo voy a la iglesia, hermana, 625
 porque oí decir que oiría
 misa el rey en ella.
 LISARDA: Haría
 nuestra aldea cortesana.
 Y aun allí podría ser
 que nuestro padre le viese, 630
 aunque verle no quisiese,
 pues nunca le quiere ver.
 FELICIANO: No hayas miedo, porque está,
 desde que el rey ha sentido,
 o encerrado o escondido. 635
 LISARDA: Pues, ¿a misa no saldrá?
 FELICIANO: Perderá la, por no ver
 la corte, el rey, ni las damas.
 LISARDA: ¿Y bárbaro no le llamas?
 FELICIANO: Ni aun hombre mereció ser. 640
 Voyme, porque para mí
 nunca amanece tal día.

Vase

LISARDA: ¿Qué dirás, Belisa mía,

de lo que ha pasado aquí?

BELISA: Digo que como la gente 645
del lugar toda entrará
a ver al rey, si allá está
puedes muy honestamente
verle y ver si está con él
el que las joyas te dio. 650

LISARDA: Digo que le he visto yo,
Belisa, y muy cerca de él.

BELISA: ¡Cosa que fuese señor
de importancia!

LISARDA: No quisiera
que tan grande señor fuera 655
como imposible mi amor.
Pero vamos a saber
lo que hizo la Fortuna;
que quien nació sin ninguna,
¿de qué la puede temer? 660

Mas tenga este desengaño
mi padre, Juan Labrador;
que no lo ha de ser mi amor
sin hacer a mi honor daño.

Yo no nací, mi Belisa, 665
para labrador por dueño;
para mí su estilo es sueño,
y su condición es risa.

Yo me tengo de casar,
por mi gusto y por mi mano, 670
con un hombre cortesano,
y no en mi propio lugar.

BELISA: ¿No me llevarás contigo?

LISARDA: Conmigo te llevaré.
Para corte me crié; 675
su estilo y leyes bendigo.

BELISA: Vamos, y deja el aldea.

LISARDA: ¡Ay, si hablase aquel señor!

BELISA: No es imposible tu amor,
como título no sea. 680

LISARDA: Puédele mi padre dar
de dote cien mil ducados.

BELISA: Ducados hacen ducados;
con duque te has de casar.

Vanse.

*El REY de Francia, la INFANTA, FINARDO, OTÓN, MARÍN,
acompañamiento*

REY: ¿Habéislo preguntado? 685

OTÓN: Ya se viste;

porque no fue poca dicha, porque es tarde.

INFANTA: La iglesia me contenta, aunque es antigua,
y los altares tienen, para aldea,
mejores ornamentos que la corte.

OTÓN: Pienso que en ella vive un hombre rico, 690
que debe de tener este cuidado.

REY: ¿Qué piedra es ésta escrita, que sostiene
este pilar?

INFANTA: Será alguna memoria.

¿Eso a leer se pone vuestra alteza?

Salen FILETO, BRUNO, y SALVANO

FILETO: Pisa quedito, Bruno, no te sientan. 695

BRUNO: Pues, ¿fuera yo más quedo sobre huevos?

SALVANO: ¿Éste es el rey?

FILETO: Aquel mancebo rojo.

SALVANO: Yo he visto en un jardín pintado al César,
a Tito, a Vespasiano y a Trajano;
pero estaban rapados como frailes. 700

BRUNO: Ésos eran coléricos, que apenas
sufrían sus bigotes, y de enfado
se dejaban rapar barba y cabeza.

INFANTA: ¿De qué está riendo vuestra alteza?

REY: ¿No quieres que me ría, si he leído 705
la cosa más notable en esta piedra
que está en el mundo escrita, ni se ha oído?

INFANTA: Pues no se espante de eso vuestra alteza;
que en los sepulcros hay notables cosas.

OTÓN: Estando yo en España y en Italia, 710
he visto algunos de moria dignos.

REY: Plutarco hace mención, y por testigo
pone a Herodoto, del sepulcro insigne
que en la puerta mayor de Babilonia
hizo la gran Semíramis de Nino, 715
convidando a tomar de sus dineros

al rey que de ellos fuese codicioso.
 Abrióle Dario, rey de Persia, y dentro
 halló sola una piedra que decía,
 "Si no fueras avaro y ambicioso, 720
 no vieras las cenizas de los muertos."
 OTÓN: De Herodes cuenta la codicia misma,
 Josefo, historiador de tanto crédito.
 Abrió, pensando hallar ricos tesoros,
 del gran David y Salomón las urnas. 725
 INFANTA: Notables fueron en antiguos tiempos
 de la bárbara Egipto los pirámides.
 OTÓN: En Lusitania, en una piedra había
 escritas estas letras, "Gundisalvo
 yace debajo aquesta losa fría; 730
 boca abajo mandó que le enterrasen,
 porque da tan apriesa vuelta al mundo,
 que quedará muy presto boca arriba
 y así quiso excusarse del trabajo."
 REY: ¡Notable! 735
 INFANTA: No se ha visto semejante.
 REY: Éste merece letras en diamante.
 INFANTA: ¿Cómo dicen, señor?
 REY: De aquesta suerte,
 aunque le falta el año de la muerte:
 "Yace aquí Juan Labrador,
 que nunca sirvió a señor, 740
 ni vio la corte, ni al rey,
 ni temió ni dio temor;
 ni tuvo necesidad,
 ni estuvo herido ni preso,
 ni en muchos años de edad 745
 vio en su casa mal suceso,
 envidia ni enfermedad."
 INFANTA: ¿No dice cuando murió?
 REY: No escribe el año ni el mes.
 INFANTA: Por ventura es vivo. 750
 REY: Yo
 diera un notable interés
 por que viviera.
 INFANTA: Yo no.
 REY: Yo sí, para conocer
 un hombre tan peregrino.

OTÓN: Presto lo podrás saber.

755

Salen LISARDA y BELISA

LISARDA: A misa dicen que vino.

BELISA: Mas, ¿Si acertase a saber
aquél tu desasosiego?

LISARDA: No dudes de que aquí está.

BELISA: Si lo está verásle luego.

760

LISARDA: No lo dudo, porque habrá
la luz de su mismo fuego.

OTÓN: Aquí hay muchos labradores

de los que vienen a verte;

si es tu gusto, no lo ignores.

765

REY: De lo que le tengo advierte
a alguno de los mejores.

OTÓN: Hola, amigos, el rey hablaros quiere.

¿Cuál es de todos de mejor juicio?

BRUNO: Yo ha poco que era el más discreto; agora,
no sé en lo que ha topado, no soy tanto.

770

FILETO: Aquí Salvano sabe más que Bruno,
y yo suelo saber más que Salvano,
porque sé de las misas lo que es "quiries"
y canto por la noche el "Tanto negro;"
pero pienso, señor que me turbase...

775

OTÓN: ¿Cómo turbar? ¿No veis cuán apacible,
cuán humano es el rey? Que los leones
son graves con los graves animales,
y humildes con los tiernos corderillos.

780

No temáis porque el rey hablaros quiere.

FILETO: Yo voy en su grandeza confiado.

OTÓN: Aquí viene, señor, el más discreto
de aquestos labradores y villanos.

FILETO: Hablando con perdón, yo soy discreto.

785

REY: ¿Sois muy discreto vos?

FILETO: Notablemente;

he jugado a la chuca y a los bolos;

yo pinto con almagre ricos mayos

la noche de San Juan y de San Pedro,

y pongo "Juana," "Antona," y "Menga, Víctor."

790

REY: ¿Quién es Juan Labrador aquí?

FILETO: Es mi amo;

que por darme a comer así le llamo.

REY: ¿Que vive?

FILETO: Sí, señor.

REY: Pues, ¿cómo tiene
puesta su piedra aquí de sepultura?

FILETO: Porque dice que es loco el que edifica
casa para la vida de cien años,
aunque muy pocos pasan de sesenta,
y no lo hace para tantos cuantos
ha de estar en la casa de la muerte.

795

REY: ¿Es muy sabio?

800

FILETO: Después de mí no hay hombre
que sepa tanto en toda aquesta aldea.

REY: Así falta en las letras mes y año.

FILETO: Pondránsele en muriendo.

REY: ¿Tiene hijos?

FILETO: Dos tiene agora, un macho y una macha
más bella que una rosa alejandrina
cuando rompe el botón y por su extremo
desplega algunas hojas y otras coge.

805

REY: ¿Es rico?

FILETO: Es espantosa su riqueza.
Tiene de su labor más de cien hombres,
ochenta bueyes y cincuenta mulas.

810

REY: ¿Qué viste?

FILETO: Paño tosco.

REY: ¿En qué come?

FILETO: En barro muy grosero.

REY: ¿Por qué causa?

FILETO: Porque es el más humilde de los hombres.

REY: ¿Tiene mucho dinero?

FILETO: Como paja.

REY: ¿Cómo trae sus hijos?

815

FILETO: En su traje,
a honor y devoción de su linaje.

REY: ¿Es avariento?

FILETO: No, porque a los pobres
reparte la más parte de su hacienda.

REY: ¿Por qué dice que al rey jamás ha visto?

FILETO: Porque él dice, y lo creo, que es honrado,
que es rey en su rincón, y que sus padres
no le vieron tampoco, y le sirvieron,
amaron, respetaron y temieron,

820

y que él le teme y ama y le respeta,
y no le quiere ver, sino serville, 825
y a su tiempo dineros emprestalle.
REY: Si le envío a llamar, ¿no querrá verme?
FILETO: Está escondido agora; que las veces
que pasas a cazar por esta aldea,
se esconde, que no hay hombre que le vea. 830
REY: ¡Que viva un hombre aquí tan poderoso!
¡Dichoso el que da leyes a su casa
y en sus umbrales tan contento pasa!
FILETO: Si quieres ver, señor, una serrana
hermosa como el sol, que es hija suya, 835
haz que se acerque la de la patena,
que se precia de ser muy cortesana.
REY: Llámala, Otón.
OTÓN: Aquí os llegad, señora.
LISARDA: ¿Qué manda su reverencia?

Aparte a su amo

MARÍN: Señor, ¿no es ésta la dama 840
de París?
OTÓN: El rey la llama.
Ten silencio.
MARÍN: Y tú paciencia.
REY: ¿Sois hija de este buen viejo
que llaman Juan Labrador?
LISARDA: Yo soy su hija, señor, 845
y aunque tosca, fui su espejo.
REY: Hermana, por vida mía,
que en la moza reparéis.
INFANTA: Muy buena traza tenéis.
LISARDA: Donde está tu infantería, 850
¿qué traza puedo tener?
INFANTA: ¡Infantería! ¡Oh, qué gracia!
LISARDA: ¿Cuál fuera mayor desgracia,
si igualdad pudiera haber?
¿Decir vos que yo tenía 855
traza sin ser edificio
o yo, pues es vuestro oficio,
llamaros infantería?
El llamar a un rey "alteza,"

que lo llaman a una torre, 860
aunque es lenguaje que corre,
no es propiedad ni pureza.
Si a señor es "señoría,"
y al excelente le dan
"excelencia," bien dirán 865
a una infanta "infantería."
REY: No me parece muy lerda,
y el talle es todo donaire.
LISARDA: Como nos da tanto el aire,
no es mucho que el don se pierda. 870
REY: ¿Y cómo os llamáis?
LISARDA: Lisarda,
con perdón de sus mercedes.

Aparte a OTÓN

FINARDO: Bien desengañarte puedes;
que la otra era gallarda
y ésta es tosca por extremo. 875
OTÓN: Pienso que finge, Finardo.
REY: El talle es, por Dios, gallardo.
INFANTA: Que os lleva los ojos temo.
Vamos, hermano, de aquí.
REY: Vamos; que Juan Labrador 880
ha de servir a señor,
y ver rey y todo en mí.

*Vanse los dos [el REY y la INFANTA] y el acompañamiento.
[Habla OTÓN] a LISARDA*

OTÓN: ¿Queréis oír dos palabras?
LISARDA: Como no pasen de dos,
y otras dos daré en respuesta. 885
OTÓN: ¡Extremada condición!
Pues sea "¿sabéis" la una;
será la otra "quién soy?"
LISARDA: Escuchadme las dos mías,
hidalgo, que os guarde Dios. 890
La una es la "¡reverencia,"
y la otra será, "no!"
OTÓN: Replico que habéis mentido.
LISARDA: Replico que mentís vos.

OTÓN: Que en París os vi, respondo,
y que esa mano me dio
este diamante.

895

Aparte [a OTÓN]

LISARDA: Es verdad.
Pero no será razón
que os hable entre tanta gente,
porque son de la labor
de la hacienda de mi padre,
y perderé mi opinión.
Fuera de eso, yo soy hija,
ya lo veis, de un labrador,
y vos seréis duque o conde.

900

905

OTÓN: Soy mariscal, soy Otón,
de la cámara del rey,
pero nos iguala amor.

LISARDA: Un olmo tiene esta aldea,
a donde de noche, al son
de tamboril y guitarras,
las mozas de Miraflor
bailan por aquestos días.
Allí hablaremos los dos
como vengáis disfrazado.

910

915

OTÓN: Haréisme un grande favor.

A LISARDA

BELISA: Mira, que te están mirando.

LISARDA: ¡Ay, Belisa!, que ya voy.

OTÓN: El corazón me lleváis.

LISARDA: Y aquí os dejo el corazón.

920

BRUNO: Luego, aquí estos palaciegos
habran las mozas de amor.

FILETO: Son diablos, con sus razones
derribaran a Sansón...

Señora, vamos de aquí,
porque tenemos temor;
que si viene Feliciano,
puede ser que haya cuestión.

925

LISARDA: Id delante; que ya vamos.

Vanse LISARDA, BELISA, FILETO, BRUNO y SALVANO

MARÍN: Un guante caer se dejó. 930

FINARDO: ¡Qué discreta!

MARÍN: ¡Qué bellaca!

FINARDO: No en balde el rey la miró;
es mozo y ella gallarda.

No es de escardillo ni hoz
el guante de esta doncella. 935

OTÓN: No es sino caja en que Amor
guarda las flechas que tira.

MARÍN: ¡Que mala comparación!
Porque habiendo de ser nieve
los dedos que aquí guardó, 940
las flechas de Amor son fuego,
y vienen a [hac]er carbón.

OTÓN: Por lo que abrasan, me agradan...
Pero el Rey no me agradó;
que no sé qué le decía. 945

FINARDO: Yo lo entendí.

OTÓN: Pues yo no.

FINARDO: Dijo que había de hacer
que aqueste Juan Labrador
viese rey, señor sirviese.

OTÓN: Vamos, porque pienso yo
que ha de ser dificultoso. 950

FINARDO: ¡A un rey de tanto valor,
que tiemblan sus flores de oro,
el scita, el turco feroz!

OTÓN: Qué mal, Finardo, conoces,
si nunca te sucedió, 955

llegar de noche mojado,
o a la siesta con el sol,
o perdido por un monte,
si de lejos te llamó 960

el fuego de los pastores
o de los perros el son
después que de voces ronco
te dieron alguna voz;
y entraste en pobre cabaña 965

que tiene por guardasol
robles bañados en humo,
que pasa el viento veloz,

y haber de sacar las migas
y el cándido naterón,
y sin manteles en mesa,
cuchillo ni pan de flor,
sino sentado en el suelo
sobre algún pardo vellón,
rodeado de mastines,
que están mirando al pastor,
lo que se estima y se ensancha
el villano en su rincón.

970

975

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el REY y FINARDO

REY: Desasosiego me cuesta.
FINARDO: Para desasosiegarte 980
¿puede en el mundo ser parte
cosa a tu grandeza opuesta?
REY: Este villano lo ha sido.
FINARDO: ¿El villano o la villana?
REY: Un ángel en forma humana, 985
Finardo, me ha parecido.
Pero no creas que fuera
quien me desasosegara
cuando el cielo la pintara
con el pincel que pudiera; 990
que en negocio que el honor
pasa de las justas leyes,
aun nos valemos los reyes
de nuestro propio valor.
Su padre me dio cuidado; 995
que en verle vivir así,
tan olvidado de mí,
confieso que me ha picado.
¡Qué con tal descanso viva
en su rincón un villano, 1000
que a su señor soberano
ver para siempre se priva!
¡Que trate con tal desprecio
la majestad sola una,
sin correrse la Fortuna 1005
de que la desprecie un necio!
¡Que tanto descanso tenga
un hombre particular,
que pase por su lugar
y que a mirarme no venga! 1010
¡Que le haya dado la suerte
un rincón tan venturoso,
y que esté en él poderoso,
desde la vida a la muerte!
¡Que le sirvan sus criados, 1015
y que obedezcan su ley,

y que él se imagine rey
 sin ver los reyes sagrados!
 ¡Que la púrpura real
 no cause veneración 1020
 a un villano en su rincón
 que viste pardo sayal!
 ¡Que tenga el alma segura,
 y el cuerpo en tanto descanso!
 Pero, ¿para qué me canso? 1025
 Digo que es envidia pura,
 y que le tengo de ver.
 FINARDO: Ansí cuentan el suceso
 de Solón y del rey Creso.
 REY: Muy diferente ha de ser; 1030
 que el filósofo juzgó
 de otra suerte al rey de Lidia;
 y yo tengo a un hombre envidia
 por ver que me despreció.
 FINARDO: Tres calidades de bienes 1035
 Aristóteles escribe
 que tiene el hombre que vive;
 y todas, señor, las tienes.
 De Fortuna la primera
 en que lo menos se funda; 1040
 del cuerpo fue la segunda,
 del ánimo la tercera.
 Bienes de Fortuna son
 de riquezas multitud,
 del cuerpo son la salud 1045
 y la buena complexión.
 Los del ánimo, la ciencia
 y la virtud. Éstos fueron
 a quien todos siempre dieron
 divina correspondencia. 1050
 Y si hay en la tierra alguna,
 por felicidad la entienden;
 que estos bienes no dependen
 del tiempo ni la Fortuna.
 Estando todos en ti, 1055
 ¿cómo envidias a un villano,
 tú con el cetro en la mano,
 y él con el arado allí?
 REY: Dame pena el verle opuesto

a mi propia majestad, 1060
viendo la felicidad
en que su dicha le ha puesto.
Deseaba vez alguna
Augusto de Escipión
la fuerza, el ser de Catón, 1065
y de César la fortuna;
y era un grande emperador;
y en un villano, ¡aún no veo
que tenga un justo deseo
de ver al rey su señor! 1070
Mil el mundo peregrinan
por ver alguna ciudad
que tenga en sí majestad;
mares y montes caminan.
Y éste se esconde en su casa 1075
cuando paso por su puerta...
¡Pues, vive el cielo, que, abierta,
ha de saber que el rey pasa!
FINARDO: ¿Eso te da pesadumbre?
¡Un villano en su rincón! 1080
Y, ¿no se espanta un león
de un gallo y de cualquier lumbre?
El animoso caballo
del floro, un ave tan vil,
¿no se espanta? 1085
FINARDO: ¿Que el gentil
león se espanta del gallo?
REY: Y de un carro; tanto siente
de la ruedas el rumor;
y ansí yo de un labrador,
que es un carro finalmente. 1090
FINARDO: ¿Qué tienes imaginado
para que el hombre te vea?
REY: Porque ver no me desea,
me ha de ver, mal de su grado.
Pongan en que al monte salga; 1095
que yo buscaré invención
para que su condición
contra reyes no le valga.
FINARDO: Pues, ¿tú quieres ir allá?
Venga acá Juan Labrador 1100
a ver al rey su señor;

que él es bien que venga acá.
 REY: Déjale con su opinión;
 que si al rey con su poder
 no quiere ver, yo iré a ver 1105
 al villano en su rincón.

Vanse. Salen BELISA, COSTANZA y LISARDA

COSTANZA: Solo está el olmo, a la fe.
 BELISA: La palmatoria ganamos.
 LISARDA: A muy bien tiempo llegamos.
 COSTANZA: ¿Quieres tú que solo esté? 1110
 LISARDA: Sí, porque hablemos un rato.
 COSTANZA: ¿Mas que son cosas de amor?
 Que te he visto en el humor
 que te ofende algún ingrato.
 LISARDA: Por vida tuya, Costanza, 1115
 pues eres tan entendida
 --mira que juro tu vida--
 ¿tuvieras tú confianza
 en palabras de algún hombre
 de estos hidalgos de allá? 1120
 COSTANZA: ¿De la corte?
 LISARDA: Sí; que ya
 tengo en el alma ese nombre.
 COSTANZA: La que pudiera tener
 de amigo reconciliado,
 de jüez apasionado, 1125
 y de firma de mujer;
 la que tuviera, sembrando,
 de un campo estéril y enjuto,
 o del imposible fruto
 del olmo que estás mirando; 1130
 la que tuviera de un loco
 o de un celoso traidor;
 la que de un hombre hablador
 que siempre son para poco;
 la que de un hombre ignorante 1135
 que presume de saber;
 la que de abril sin llover;
 la que del mar inconstante;
 la que tuviera en la torre
 que se funda sobre arena, 1140

y en quien no siente la ajena,
y de su falta se corre;
la de amigo en alto estado
si fuimos pobres los dos,
ésa me diera, por Dios, 1145
cortesano enamorado.
LISARDA: ¿Qué es, Costanza, cosi cosa,
que llaman en corte enima:
un alto, que un bajo estima
sin fuerza más poderosa, 1150
y un bajo que al alto aspira?
COSTANZA: Una música formada
de dos voces.
LISARDA: Bien me agrada.
COSTANZA: Aunque alto y bajo están, mira
que, aunque son tan desiguales 1155
como la noche y el día,
aquella unión y armonía
los hace en su acento iguales;
que el alto en un punto suena
con el bajo siempre igual, 1160
porque si sonaran mal,
causaran notable pena.
LISARDA: Música me persüades
que el amor debe de ser.
COSTANZA: El Amor tiene poder 1165
de concertar voluntades.
LISARDA: No hay músico ni maestro
como Amor, de altos y bajos;
pero canta contrabajos,
en que siempre está más diestro. 1170
BELISA: Al olmo vienen zagales,
no habléis cosa de sospecha.
LISARDA: (Cerrarte, Amor, ¿qué aprovecha? **Aparte**
Por cualquier dedo te sales.

Salen FILETO y FELICIANO

FELICIANO: Costanza está aquí, Fileto. 1175
FILETO: Ella me dijo que había
de venir al baile.
FELICIANO: Cría
humor gracioso y discreto.

FILETO: Pienso que la quieres bien
y que no te mira mal; 1180
pero es pobre y desigual
de tus méritos también.
FELICIANO: Mal dices; que la virtud
es de más valor que el oro.
FILETO: Cual le guardan el decoro 1185
tenga el mundo la salud.
FELICIANO: Mi padre no tiene igual
en riquezas, porque ha sido
un hombre a quien ha subido
la Fortuna a gran caudal. 1190
¿No has visto un enamorado
que comienza a enriquecer
alguna pobre mujer
que estaba en humilde estado
que, dando en hacer por ella, 1195
tanto se viene a empeñar
que, no teniendo qué dar,
se viene a casar con ella?
Pues de esa manera fue
con mi padre la Fortuna, 1200
pues no sé yo cosa alguna
que no le haya dado y dé.
Pienso que por levantalle
se ha empobrecido por él,
y ha de casarse con él, 1205
porque no tiene qué dalle.
FILETO: En el olmo se han sentado;
la noche es un poco oscura,
porque no está muy segura
la luna de algún nublado. 1210
Llega, hablarás a Costanza
antes que venga la gente,
y algún villano se siente
donde el mismo sol no alcanza.

A COSTANZA

FELICIANO: ¿Habrás un poco de lugar 1215
para quien todo le diera
en el alma a quien quisiera
esta posesión tomar?

A LISARDA

COSTANZA: ¿No respondes a tu hermano?

LISARDA: ¿Para qué, si habla contigo? 1220

COSTANZA: Pues yo que se siente digo.

FELICIANO: ¿Hacia qué mano?

COSTANZA: A esta mano,

que dicen que el corazón

más a esta parte se inclina.

FELICIANO: Aquí, Costanza, adivina 1225

tú propia mi pretensión.

Haz el corazón acá;

que tengo el mío perdido

porque se hablen al oído

y no lo entiendan allá. 1230

COSTANZA: Y será bien menester;

que viene gran gente al olmo.

Salen BRUNO, SALVANO, TIRSO, VILLANOS, y MÚSICOS

BRUNO: Habrá zagales en colmo.

SALVANO: Pues habrá en colmo el placer.

¿Traes tú vihuela ahí? 1235

TIRSO: Aquí tengo mi vihuela.

BRUNO: Suena un poco, así te duela

menos el amor que a mí.

TIRSO: ¿Hay para todos asiento?

BELISA: Antes estaréis mejor 1240

en pie, por hacer favor

a los pies y al instrumento.

BRUNO: Salga Lisarda a bailar.

LISARDA: ¿Sola? No tenéis razón.

BRUNO: Yo bailaré una canción, 1245

con que la quiero sacar.

Salen OTÓN y MARÍN

OTÓN: Éste, ¿no es el olmo?

MARÍN: El mismo.

OTÓN: Pues, ¿cómo hablarla podré?

MARÍN: Si no se aparta, no sé.

OTÓN: ¿Pudo haber confuso abismo 1250

ni laberinto de amor
como entre dos desiguales?

A LISARDA

BRUNO: Danzaré, pues que no sales.
¡Vaya de gala y de flor!

Tocan y cantan los MÚSICOS, y baila solo BRUNO

MÚSICOS: "A caza va el caballero 1255
por los montes de París,
la rienda en la mano izquierda,
y en la derecha el neblí.
Pensando va en su señora,
que no la ha visto al partir, 1260
porque, como era casada,
estaba su esposo allí.
Como va pensando en ella,
olvidado se ha de sí.
Los perros siguen las sendas 1265
entre hayas y peñas mil.
El caballo va a su gusto,
que no le quiere regir.
Cuando vuelve el caballero,
hallóse de un monte al fin. 1270
Volvió la cabeza al valle
y vio una dama venir
en el vestido serrana,
y en el rostro serafín."

Sale LISARDA a bailar

"Por el montecico sola, 1275
¿cómo iré?
¡Ay Dios! ¿Si me perderé?
¿Cómo iré, triste, cuitada,
de aquel ingrato dejada?
Sola, triste, enamorada, 1280
¿dónde iré?
¡Ay Dios! ¿Si me perderé?"
MÚSICOS: "¡Donde vais, serrana bella,

por este verde pinar?
 Si soy hombre y voy perdido, 1285
 mayor peligro lleváis.
 --Aquí cerca, caballero,
 me ha dejado mi galán,
 por ir a matar un oso,
 que ese valle abajo está. 1290
 --¡Oh mal haya el caballero
 en el monte al lubricán
 que a solas deja su dama
 por matar un animal!
 --Si os place, señora mía, 1295
 volved conmigo al lugar,
 y porque llueve, podréis
 cubriros con mi gabán.
 --Perdido se han en el monte
 con la mucha oscuridad; 1300
 al pie de una parda peña
 el alba aguardando están.
 La ocasión y la ventura
 siempre quieren soledad."
 SALVANO: Siéntense, que han danzado lindamente. 1305
 LISARDA: Bruno, entretén un poco esos zagales;
 que llego a refrescarme a aquella fuente.

Llégase a OTÓN

¿Sois vos mi cortesano?
 OTÓN: Labradora
 del alma, el mismo, y digo bien el mismo,
 pues en la corte tu belleza adora. 1310
 ¿Qué haré por ti, donde conozcas cuánto
 te estima el alma que en tus ojos vive?
 LISARDA: ¡Ay, por su vida! ¿Que me quiere tanto?
 OTÓN: Ni la gracia del rey, ni cuanto puede
 dar el imperio sumo de la tierra 1315
 a la imaginación que a todo excede,
 estimo como el pie con que floreces
 estos dichosos campos, nueva Flora,
 que con pisallo, de oro los guarneces.
 LISARDA: Si tiene ya el Amor determinado 1320
 que me burléis, ilustre caballero,

¿qué puedo hacer? Siniestro fue mi hado;
 mas ya que pude merecer quereros
 tan sin razón, no dejaré de amaros;
 pero, ¿cómo podré corresponderos? 1325
 Yo no puedo serviros sin casarme;
 y si vos no queréis casar conmigo,
 ¿a qué puedo, señor, aventurarme?
 Mi padre es labrador, pero es honrado;
 no hay señor en París de tanta hacienda; 1330
 de mi dote es mi honor calificado.
 Yo no soy en lenguaje labradora;
 que finjo cuando quiero lo que hablo
 y me declaro como veis ahora.
 Sé escribir, sé danzar, sé cuantas cosas 1335
 una noble mujer en corte aprende,
 y tengo estas entrañas amorosas.
 Pero quedaos con Dios; que es gran locura
 persuadir imposibles a los hombres.
 OTÓN: ¿Cuándo tuvo imposibles la hermosura? 1340
 Teneos, no os vais; que por el alto cielo
 que habéis de ser mujer...
 LISARDA: Señor, dejadme.
 OTÓN: ...del mariscal Otón, y cumplirélo.
 LISARDA: ¿Y qué seguro de eso podéis darme?
 OTÓN: Un papel de mi mano. 1345
 LISARDA: ¿Y por papeles
 queréis que yo me atreva a aventurarme?
 OTÓN: ¿No tienen valor?
 LISARDA: El que se mira
 en las veletas que los aires mudan.
 No hay verdad en amor, todo es mentira.
 OTÓN: ¿Y si vos la notáis con penas tales, 1350
 que me condene el cielo a pena eterna?
 LISARDA: ¡Oh Amor, gran juntador de desiguales!
 Pero porque esta gente no presuma
 --que en fin como villana es maliciosa--
 de nuestro amor la referida suma, 1355
 tomad aquesta llave, y en la huerta
 de mi casa hallaréis por las espaldas
 entre cuatro cipreses una puerta;
 entrad con ella, y aguardadme un poco
 de unos mirtos cubierto con lo espeso. 1360
 OTÓN: Sospecho que queréis volverme loco.

LISARDA: Yo bajaré después a media noche
y hablaremos los dos secretamente.

¿Con quién y en qué venisteis?

OTÓN: En un coche.

Pero dejéle lejos de esta aldea.

1365

LISARDA: Id donde digo, que nos van sintiendo.

Apártase LISARDA

OTÓN: Allá os espero. ¿Quién habrá que crea,
Marín, mi dicha?

MARÍN: ¿Es buen suceso todo?

OTÓN: ¡Notable!

MARÍN: Di.

OTÓN: Pasó de aqueste modo.

Vanse OTÓN y MARÍN

FELICIANO: Dice Salvano bueno, que casemos
las mozas del lugar con los mancebos.

1370

BRUNO: Dice muy bien; que tiempo habrá de baile.

FELICIANO: Mi padre y el alcalde al olmo vienen.

COSTANZA: No es poca novedad.

FELICIANO: Antes es mucha.

Salen JUAN Labrador y el ALCALDE

ALCALDE: ¡Bendígaos Dios, y qué os juntáis de mozos!

1375

JUAN: ¿Habrá lugar también para los viejos?

COSTANZA: El que le tiene en tantas voluntades
bien se podrá sentar donde quisiere.

JUAN: A fe, Costanza, que no pierdas nada
en tenérmela a mí.

1380

COSTANZA: Saben los cielos
que quiero más tu vida que la mía.

Aparte a FELICIANO

LISARDA: Esto me huele a suegro, Feliciano.

FELICIANO: ¡Pluguiera Dios, que pasará el verano!

LISARDA: Para todo hay sazón.

FELICIANO: Por mejor tengo
a boca del invierno el casamiento.

1385

BRUNO: Comienza, pues, a casar
las mozas y los mancebos.

FILETO: A Costanza y Feliciano
pongo en el lugar primero.

SALVANO: No lo oiga el viejo y se enoje. 1390

FILETO: ¿Fáltale más que dinero
a Costanza? Pues, ¿qué importa,
si sobra tanto a su suegro?

BRUNO: A Lisarda, ¿qué marido
osarás darle, Fileto? 1395

FILETO: Pardiez que en todo el lugar
no le topo casamiento.

Si ello se diera por gracias,
todos sabéis las que tengo
en tirar, saltar, correr, 1400

y en danzas, bailes y juegos;
y cierto que, bien mirado,
aunque su padre es mi dueño
que no se perdiera nada
en darla a un hombre discreto. 1405

BRUNO: Siempre te oigo decir
que eres discreto.

FILETO: Profeso,
en aquesta necedad,
la necedad de este tiempo.

No hay hombre ignorante, Bruno, 1410

que se confiese por necio.
Verás competir los búhos
con los halcones ligeros,
las monas con las personas,
con las águilas los cuervos, 1415

y unos pobres sacristanes
con los músicos maestros.
Mas dejando disparates
de que el mundo está tan lleno,
¿a quién damos a Lisarda? 1420

BRUNO: Dásela a algún palaciego.

FILETO: ¡Malos años! Si mi amo
oyera que tratáis de eso,
nadie quedara en su casa.

BRUNO: Pues dásela a un monasterio, 1425

y casemos a Belisa.

SALVANO: Ésa, ya veis que la quiero.

BRUNO: ¿Cómo "quiero" siendo yo
quien tantos favores tengo?

SALVANO: Pues, cuéntense los favores
y pierda el que tiene menos. 1430

FILETO: Yo quiero ser el jüez.

SALVANO: Vaya.

BRUNO: Comienzo el primero.

A mí me dio por diciembre,
estando al sol en el cerro, 1435
seis bellotas de su mano,
y me dijo, "Toma, puerco."

FILETO: Terrible es este favor.

SALVANO: A mí una noche al humero,
porque abrí mucho la boca, 1440
. [e-o]

me dio en aquestas costillas
cuatro palos con un biello.

FILETO: ¡Ése sí que fue favor,
que le sintieron los huesos! 1445

SALVANO: Mejor le diré yo agora.

Toda la noche de enero
estuve al hielo a su puerta,
y al amanecer, abriendo
la ventana, me echó encima, 1450
viéndome con tanto hielo,
una artesa de lejía.

FILETO: ¿Muy caliente?

SALVANO: Estaba ardiendo.

BRUNO: Todo es risa ese favor.

Yendo al soto por febrero 1455
Belisa con su borrica,
parió del pueblo tan lejos,
que topándome allí junto
me mandó alegre que luego
tomase el pollino en brazos 1460
y se le llevase al pueblo.

Dos legas y más le truje,
diciéndole mil requiebros,
como si hablara con ella,
y aun él me dio algunos besos. 1465

FILETO: Ea, que ninguno gana.

A los dos os doy por buenos.

Caso a Amarilis con Lauso,
que ella es coja y él es tuerto,
y se irá lo uno por los otro. 1470

Caso a Tirsa con Laurencio,
por ella es loca y él vano.
BRUNO: Dios les dé paz.

FILETO: Duda tengo.

Caso a Dorena y Antón.
BRUNO: Es vieja. 1475

FILETO: Es rica, y con eso
pasará Antón mocedades.
BRUNO: Ni oírla ni verla puedo.
Han inventado los diablos
acá en Francia un uso nuevo,
de andar al mujer sin toca... 1480

FILETO: No debe de haber espejos.
Las niñas pasen, son niñas;
pero unos sátiros viejos
que descubren más orejas
caídas que burro enfermo, 1485
y otras que van por las calles
mostrando tanto pescuezo,
y las cuerdas cuando hablan
parecen fuelles de herrero,
y otras con mil costurones 1490
de solimán mal cubierto,
y otras que el pescuezo muestran
como cortezas de queso,
¿por qué han de dejar las tocas?
BRUNO: Por parecer niñas. 1495

FILETO: ¡Bueno!

Como se cuentan los años
por el discurso del tiempo,
ya se han de contar en Francia
por arrugas de pescuezos.
La honestidad de la dama 1500
está en las tocas y velos.
Allí sí que juega el aire
bullicioso y lisonjero.
Yo sé que han dicho en París
que al parlamento han propuesto 1505
contra pescuezos de viejas
mil querellas los cabellos.

Ya no hay cabello con toca.

BRUNO: No te pudras, majadero.

FILETO: Sí quiero; que no soy bestia, 1510
supuesto que lo parezco.

JUAN: Por cierto, mi Costanza, que quisiera,
mirando tu humildad y tu hermosura,
que este muchacho el rey del mundo fuera.

Yo admiro tu belleza y tu cordura. 1515

Ya sabes que el dinero no me altera,
no gracias al trabajo y la ventura,
sino al cielo no más, que con su mano
colma tanto el rincón de este villano.

Pláceme de tratar el casamiento 1520
y de dotarte en treinta mil ducados.

COSTANZA: Tierra soy de tus pies.

JUAN: Vuelve a tu asiento,
si no es que del asiento estáis cansados.

LISARDA: Ya es hora de cenar, y este contento 1525
será bien que resulte en los criados.

JUAN: Vamos agora a casa.

ALCALDE: Feliciano,
besa a señor por tal merced la mano.

FELICIANO: No sé, señor, con qué palabras diga
tu gran valor y entendimiento raro.

JUAN: El de Costanza y tu humildad me obliga, 1530
mi voluntad en público declaro.

BRUNO: ¿El casamiento?

FILETO: Sí.

SALVANO: Todo se diga.

¡Cómo! Esto, ¿fue verdad?

JUAN: Nunca reparo
en pocas cosas. Digo que se haga
fiesta que a todo el pueblo satisfaga. 1535

Dos toros quiero que corráis mañana.
¡Hola, Bruno!

BRUNO: ¿Señor?

JUAN: Busca dos toros
fieros como leones.

FILETO: Fiesta es llana.

BRUNO: Yo los traeré que despedacen moros.

SALVANO: Pardiez que ha de salir mi partesana, 1540
y que no ha de quedar sangre en sus poros.

ALCALDE: Haga mañana fiestas nuestra aldea.

BELISA: Que sea para bien.

TODOS: Para bien sea.

Vanse. Sale el REY en cuerpo

REY: No pienso que he negociado
poco en el dejar la gente 1545
cenando al son de la fuente,
que cerca divide el prado.
¡Que me haya puesto en cuidado
un grosero labrador!
Pero no se sigue error 1550
de ejecutar este gusto,
para que vea que es justo
ver rey y servir señor.
Hubiera pocas historias
si pensamientos no hubiera, 1555
con que la fama tuviera
en su tiempo estas memorias.
No todas añaden glorias
a un príncipe; que hay algunas
que porque son importunas 1560
al gusto del poderoso,
no quiere estar envidioso
de las ajenas fortunas.
Yo veré, Juan Labrador,
despacio tu pensamiento; 1565
que de tus venturas siento
desprecios de mi valor.

Sale FINARDO

FINARDO: ¿A dónde mandas, señor,
tenga el caballo mañana?
REY: Cuando de oro, azul y grana 1570
se vista el cielo, Finardo,
en este bosque te aguardo,
y esto dirás a mi hermana.
FINARDO: Diré que en el monte quedas
por matar un jabalí. 1575
REY: Que tengo el puesto la di,
y tomadas las veredas;

y advierte bien que no excedas
átomo de lo tratado.
FINARDO: Todo lo llevo en cuidado.

1580

Vase

REY: Y yo le tengo de ver
si tiene mayor poder
que la corona el arado.

Con diferente vestido
de mi profesión real,
vengo a ver este sayal,
de la majestad olvido.

1585

Vase. Salen FILETO y JUAN Labrador. [Habla el REY] dentro

REY: ¡Ah, de casa!

FILETO: ¿Quién vocea?

REY: ¿Vive aquí Juan Labrador?

FILETO: Por ti preguntan, señor.

JUAN: ¿Quién quieres que ahora sea?

FILETO: Quien es ya está en el portal.

JUAN: No se lleve alguna cosa;

que anda mucha gente ociosa

y que vive de hacer mal.

1590

1595

Sale el REY

REY: No soy de los que decís,
aunque os parezca extranjero,
porque soy un caballero
de los nobles de París.

Perdíme en esa montaña;
sé que sois rico y sois noble;
até mi caballo a un roble
por la oscuridad extraña,

y a la aldea vengo a pie
donde el cura me ha informado...

JUAN: El cura no os ha engañado.

Cena y posada os daré,
no como allá en vuestra casa
con platos y vanidad,

1600

1605

mas con mucha voluntad, 1610
al modo que acá se pasa.
¿Qué nombre tenéis?

REY: Dionís.

JUAN: ¿Qué oficio o qué dignidad?

REY: Alcaide de la ciudad
y los muros de París. 1615

JUAN: Nunca tal oficio oí.

REY: Es merced que el rey me ha hecho,
por heridas que en el pecho,
sirviéndole recibí.

JUAN: Habéis hecho cosa dina 1620
de un hidalgo como vos.
Sentaos, mientras que a los dos
nos dan de cenar. Camina,
Fileto, a mis hijos llama.

Vase FILETO

Tomad esa silla, os ruego. 1625

REY: Sentaos vos; que tiempo hay luego.

JUAN: ¡Qué cortesano de fama!

Sentaos; que en mi casa estoy,
y no me habéis de mandar;
yo sí que os mando sentar 1630
que en ella esta silla os doy
y advertid que habéis de hacer,
mientras en mi casa estáis,
lo que os mandare.

REY: Mostráis

un hidalgo proceder. 1635

JUAN: Hidalgo no; que me precio
de villano en mi rincón;
pero en él será razón
que no me tengáis por necio.

REY: Si a París vais algún día, 1640
buen amigo, os doy palabra
que el alma y la puerta os abra
en amor y hacienda mía,
por veros tan liberal.

JUAN: ¿A París? 1645

REY: Pues, ¿qué decís?

¿No iréis tal vez a París

a ver la casa real?

JUAN: ¿Yo a París?

REY: ¿No puede ser?

JUAN: ¡De ningún modo, por Dios!

Si allá os he de ver a vos, 1650
en mi vida os pienso ver.

REY: Pues, ¿qué os enfada de allá?

JUAN: No haber salido de aquí
desde el día en que nací,
y que aquí mi hacienda está. 1655

Dos camas tengo, una en casa,
y otra en la iglesia; éstas son
en vida y muerte el rincón
donde una y otra se pasa.

REY: Según eso, en vuestra vida 1660
debéis de haber visto al rey.

JUAN: Nadie ha guardado su ley,
ni es de alguno obedecida
como del que estáis mirando;
pero en mi vida le vi. 1665

REY: Pues yo sé que por aquí
pasa mil veces cazando.

JUAN: Todas esas me he escondido
por no ver el más honrado
de los hombres en cuidado;
que nunca le cobré olvido. 1670

Yo tengo en este rincón
no sé qué de rey también;
mas duermo y como más bien.

REY: Pienso que tenéis razón. 1675

JUAN: Soy más rico, lo primero,
porque de tiempo lo soy;
que solo si quiero estoy,
y acompañado, si quiero.

Soy rey de mi voluntad, 1680
no me la ocupan negocios,
y ser muy rico de ocios
es suma felicidad.

REY: ¡Oh, filósofo villano! **Aparte**
Mucho más te envidio ahora.) 1685

JUAN: Yo me levanto a la aurora,
si me da gusto, en verano,
y a misa a la iglesia voy

donde me la dice el cura;
 y aunque no me la procura, 1690
 cierta limosna le doy,
 con que comen aquel día
 los pobres de este lugar.
 Vuélvome luego a almorzar.
 REY: ¿Qué almorzáis? 1695
 JUAN: Es niñería;
 dos torreznillos asados,
 y aún en medio algún pichón,
 y tal vez viene un capón
 si hay hijos ya levantados;
 trato de mi granjería 1700
 hasta las once; después
 comemos juntos los tres.
 REY: (Conozco la envidia mía.) **Aparte**
 JUAN: Aquí sale algún pavillo
 que se crió de migajas 1705
 de la mesa, entre las pajas
 de ese corral, como un grillo.
 REY: A la Fortuna los pone
 quien de esa manera vive.
 JUAN: Tras aquesto se apercibe 1710
 --el rey, señor, me perdone--
 una olla, que no puede
 comella con más sazón;
 que en esto, nuestro rincón
 a su gran palacio excede. 1715
 REY: ¿Qué tiene?
 JUAN: Vaca y carnero
 y una gallina.
 REY: ¿Y no más?
 JUAN: De un pernil--porque jamás
 dejan de sacar primero
 esto--verdura y chorizo, 1720
 lo sazonado os alabo.
 En fin, de comer acabo
 de alguna caja que hizo
 mi hija, y conforme al tiempo,
 fruta, buen queso y olivas. 1725
 No hay ceremonias altivas
 truhanes ni pasatiempo,
 sin algún niño que alegra

con sus gracias naturales;
 que las que hay en hombres tales 1730
 son como gracias de suegra.
 Éste escojo en el lugar,
 y cuando grande, le doy
 conforme informado estoy,
 para que vaya a estudiar, 1735
 o siga su inclinación
 de oficial o cortesano.
 REY: (No he visto mejor villano **Aparte**
 para estarse en su rincón.)
 JUAN: Después que cae la siesta, 1740
 tomo una yegua, que al viento
 vencerá por su elemento,
 dos perros y una ballesta;
 y, dando vuelta a mis viñas,
 trigos, huertas y heredades, 1745
 porque éstas son mis ciudades,
 corro y mato en sus campiñas
 un par de liebres, y a veces
 de perdices; otras voy
 a un río en que diestro estoy 1750
 y traigo famosos peces.
 Ceno poco, y ansí a vos
 poco os daré de cenar,
 con que me voy a acostar
 dando mil gracias a Dios. 1755
 REY: Envidia os puedo tener
 con una vida tan alta;
 mas sólo os hallo una falta
 en el sentido del ver.
 Los ojos, ¿no han de mirar? 1760
 ¿No se hicieron para eso?
 JUAN: Que no les niego, os confieso,
 cosa que les pueda dar.
 REY: ¿Qué importa? ¿Cuál hermosura
 puede a una corte igualarse? 1765
 ¿En qué mapa puede hallarse
 más variedad de pintura?
 Rey tienen los animales,
 y obedecen al león;
 las aves, porque es razón, 1770
 a las águilas caudales.

Las abejas tienen rey,
y el cordero sus vasallos,
los niños rey de los gallos;
que no tener rey ni ley
es de alarbes inhumanos.

1775

JUAN: Nadie como yo le adora,
ni desde su casa ahora
besa sus pies y sus manos
con mayor veneración.

1780

REY: ¿Sin verle, no puede ser
que se pueda echar de ver?

JUAN: Yo soy rey de mi rincón;
pero si el rey me pidiera
estos hijos y esta casa,
haced cuenta que se pasa
adonde el rey estuviera.

1785

Pruebe el rey mi voluntad,
y verá qué tiene en mí;
que bien sé yo que nací
para servirle.

1790

REY: En verdad,
si necesidad tuviese,
¿prestaréisle algún dinero?

JUAN: Cuanto tengo, aunque primero
tres mil afrentas me hiciese;
que del señor soberano
es todo lo que tenemos,
porque a nuestro rey debemos
la defensa de su mano.

1795

Él nos guarda, y tiene en paz.

1800

REY: Pues, ¿por qué dais en no ver
a quien noble os puede hacer?

JUAN: No soy de su bien capaz,
ni pienso yo que en mi vida
pues haber felicidad
como es esta soledad.

1805

Sale FILETO

FILETO: La cena está apercebida.

JUAN: Metan la mesa, y dirás
a Lisarda y a Belisa
que echen sábanas aprisa

1810

donde sabéis, y no más;

Vase FILETO

que, por la bondad de Dios,

habrá bien donde durmáis.

REY: En alto descanso estáis.

JUAN: Tal le pedid para vos.

1815

Salen FILETO y villanos, que sacan la mesa y traen platos y cubiertos. MÚSICOS

FILETO: La mesa tienes aquí.

JUAN: A ella os podéis llegar.

REY: Aquí me quiero asentar.

JUAN: No estáis bien, hidalgo, ahí;

poneos a la cabecera.

1820

REY: Eso no.

JUAN: En mi casa estoy,
obedecedme; que soy
el dueño.

REY: Más justo fuera
que yo estuviera a los pies.

JUAN: Haced lo que os he mandado;

1825

que del dueño que es honrado,
siempre el que es huésped lo es;

y por ruin que el huésped sea,
siempre el dueño le ha de dar

por honra el mejor lugar.

1830

REY: (¿Habrà quien aquesto crea?) **Aparte**

JUAN: Mientras comemos, podréis
cantarle alguna canción.

REY: (¡Buen villano y buen rincón!) **Aparte**

¿Música también tenéis?

1835

JUAN: Es rústica. Comenzad.

Salen LISARDA, COSTANZA y FELICIANO

REY: ¿Quién son aquestas señoras?

JUAN: No señoras, labradoras
de esta aldea las llamad.

Ésta es mi hija, y aquélla
mi sobrina, y ha de ser

1840

de ese muchacho mujer.

REY: Cualquiera en extremo es bella.

JUAN: Cenad; que no es cortesía

ni el alabar ni el mirar

1845

lo que el dueño no ha de dar.

REY: Por servir las lo decía.

JUAN: Servid vuestra boca agora

de lo que a la mesa está;

que en vuestra casa no habrá

1850

por dicha mejor señora.

[Habla LISARDA] aparte a FELICIANO

LISARDA: Notablemente parece,

Feliciano, este mancebo,

al rey.

FELICIANO: Un milagro nuevo

de Naturaleza ofrece.

1855

Pero engáñase la vista

mirando con religión

al rey.

COSTANZA: Y tiene razón;

que, ¿hay luz que al mirar resista

en la presencia de un rey?

1860

REY: Beber, buen huésped, quisiera.

JUAN: Pedidlo; que yo bebiera

si sed tuviera.

LISARDA: Y es ley

que a huésped tan principal

le lleve de beber yo.

1865

BRUNO: ¿Cantaremos?

REY: ¿Por qué no?

Que éste es convite real.

MÚSICOS: "¡Cuán bienaventurado

aquél puede llamarse justamente,

que, sin tener cuidado

1870

de la malicia y lengua de la gente

a la virtud contraria,

la suya pasa en vida solitaria!

Caliéntase el enero

alrededor de sus hijuelos todos,

1875

a un roble ardiendo entero,

y allí contando de diversos modos
de la extranjera guerra,
duerme seguro y goza de su tierra."

JUAN: Alzad la mesa; que es tarde 1880
y querrá el huésped dormir.
Pero dejadme decir,
aunque un momento se aguarde,
mi oración.

REY: (¡Qué labrador!) **Aparte**

JUAN: Gracias os quiero ofrecer, 1885
pues que me dais de comer,
sin merecerlo, Señor.

REY: ¡Breve oración!

JUAN: Comprehende
más de lo que vos pensáis.
Bien es que a acostaros vais; 1890
que es tarde y el sueño ofende.
Quedad con Dios; que al aurora
yo mismo os despertaré.

Vanse todos menos el REY, LISARDA y BELISA. Meten la mesa

REY: (Ya el filósofo se fue.) **Aparte**
Un poco aguardad, señora. 1895

LISARDA: Belisa os descalzará.
No me tengáis, por mi vida.

REY: ¿No es cortesía que pida
que me descalcéis?

LISARDA: Será.

BELISA: Yo, señor, me quedaré 1900
a descalzaros aquí.

REY: Antes si os vais, para mí
será más merced.

BELISA: Sí, haré.

Vase

REY: Oíd.

LISARDA: ¿Qué?

REY: La mano os pido.

LISARDA: ¿La mano? 1905

REY: La mano quiero.

LISARDA: A fe que sois, caballero,
para huésped atrevido;
pero debéis de saber
de aquesto de adivinar.
REY: Pues eso quiero mirar. 1910
LISARDA: Pues eso no habéis de ver.
REY: ¿Y si me caso con vos?
LISARDA: ¡Qué presto los cortesanos
se casan y pidan manos!
¡Facilitos son, por Dios! 1915
Y es que deben de pensar,
como acá somos villanas,
que nos han de dejar llanas
con sólo nombrar casar.
Acuéstese su merced. 1920
Santíguese muy atento
contra cualquier pensamiento.
REY: Oíd, esperad, tened.
LISARDA: Suelte; que el diablo me lleve
si no le dé un mojicón. 1925
¡A villana en su rincón
de esa manera se atreve!
¡Arre allá con treinta erres!
REY: No hay quien sin rincón esté.
Oye, escucha... 1930

Vase LISARDA

Ya se fue.
Pues si te vas, no me cierres.

Cierra LISARDA la puerta por dentro

Aquésta, ¿es casa encantada?
¿Qué es esto, Dios? ¿Dónde estamos?
¿Qué filosofía es ésa?
¿En qué laberinto he dado? 1935
¿Cómo me he metido aquí?
¡Hola, gente! ¿Con quién hablo?
Que es ésta la cama pienso.

Sale COSTANZA

COSTANZA: ¿Qué dais voces? ¿Mandáis algo?

REY: ¿Es ésta mi cama?

1940

COSTANZA: Sí,

muy bien podéis acostaros.

REY: Pues entretenedme un poco;

que soy hombre de regalo.

COSTANZA: Entreténgale una fiera

de las que andan por el campo.

1945

REY: Escucha.

COSTANZA: ¿Qué he de escuchar?

¡Valga el diablo el cortesano!

Vase

REY: ¡Bueno me ponen, por Dios!

Extrañas burlas me paso.

Quiero acostarme; que temo

que entren también los villanos.

Mas, ¿si me acuesto y es ésta

de alguno que está en el campo,

y viene a acostarse a oscuras?

1950

Sale BELISA

BELISA: ¿Qué manda, señor hidalgo.

que da voces a tal hora?

REY: Hállome aquí tan extraño,

que no sé adónde me acueste.

BELISA: Pues, ¿qué os falta?

REY: Algún criado.

BELISA: Debéis de ser melindroso.

Por ventura, ¿tenéis asco?

Pues allá no habrá colchones

ni tan limpios ni tan blancos.

Échase su porquería.

¡Valga el diablo el cortesano!

REY: Descalzadme vos.

BELISA: ¡Qué lindo!

Duerma una noche calzado.

1955

1960

1965

Vase

REY: Tomar quiero su consejo.

Paréceme, y no me engaño,
que detrás de estas cortinas
tose un hombre. Pues, ¿qué aguardo?
Sacaré la espada.

1970

Sale OTÓN de la alcoba

OTÓN: Tente,
tente.

REY: ¡Otón! ¡Extraño caso!
¡Otón detrás de la cama!
OTÓN: Oye la causa.

1975

REY: ¿Qué tardo
en darte la muerte?

OTÓN: Escucha,
señor; que no estoy culpado.
REY: Pues, ¿cómo has venido aquí?
OTÓN: ¿Quién hubiera imaginado,
oh, famoso Ludovico,
rey de los lirios dorados,
que aquí esta noche durmieras?

1980

REY: Aqueste villano sabio
me ha traído a conocerle
en hábito disfrazado.
Ser cazador he fingido
de esta manera pensando
oír de su misma boca
tan notables desengaños.

1985

OTÓN: Pues a mí me trujo Amor.
REY: ¿Aquí estás enamorado?
OTÓN: Sí, señor.

1990

REY: ¿Es de Lisarda?
OTÓN: Pues su hermosura me abraso.
Habléla junto a aquel olmo
aquesta noche bailando,
diome una llave, y entré
para hablar de espacio entrambos,
en la huerta de su casa.
Pero como tú has llegado
y anda todo de revuelta,
fue esconderme necesario,
y yo me he metido aquí
por no hallar otro sagrado.

1995

2000

REY: ¿Que a Lisarda quieres bien?

OTÓN: ¿parécete gran milagro

2005

siéndolo su ingenio y rostro?

REY: Entra, hablaremos de espacio

sobre tu intención en esto,

y tú sabrás qué milagro

me trujo adonde he venido

2010

a ver, siendo rey tan alto,

el villano en su rincón,

pues no ve al rey el villano.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen FILETO, BRUNO y SALVANO, con unas varas

FILETO: Hogaño hay linda bellota.
BRUNO: Lindos puercos ha de haber. 2015
SALVANO: La que ya pensáis comer
parece que os alborota.
FILETO: A lo menos, la aceituna
que habemos de varear,
no deja que desear. 2020
BRUNO: No he visto mejor ninguna.
SALVANO: Comenzad a sacudir;
que a fe que tenéis qué hacer.
FILETO: Llegue quien ha de coger.
BRUNO: Mucho tardan en venir. 2025
FILETO: Por el repecho del prado
nuesama y sus primas vienen.
BRUNO: ¡Verá el reliente que tienen!
FILETO: ¿Cantan?
SALVANO: Sí.
BRUNO: ¡Lindo cuidado!

*Salen COSTANZA y BELISA, con varas, [y] VILLANOS y
MÚSICOS. Cantan*

MÚSICOS: "¡Ay, Fortuna,
cógeme esta aceituna! 2030
Aceituna lisonjera,
verde y tierna por de fuera,
y por de dentro madera,
fruta dura e importuna. 2035
¡Ay, Fortuna,
cógeme esta aceituna!
Fruta en madurar tan larga
que sin aderezo amarga;
y aunque se coja una carga, 2040
se ha de comer sola una.
¡Ay, Fortuna,
cógeme esta aceituna!"
FILETO: ¿Es para hoy el venir?
SALVANO: ¡Qué bien se hará el varear 2045

con cantar y con bailar!

LISARDA: Comencemos a reñir,
¡por vida de los lechones!

SALVANO: Más no valiera callar.

BRUNO: Hoy es día de cantar 2050
y no de malas razones.
Mi instrumento traigo aquí,
y a todas ayudaré.

LISARDA: También yo de burla hablé.

COSTANZA: Todos lo entienden así. 2055
Esténse las aceitunas
por un rato entre sus hojas,
y templemos las congojas
de algún disgusto importunas;
así Dios os dé placer. 2060

BELISA: Bien dice, pues nadie aguarda.

COSTANZA: ¿De qué estás triste, Lisarda?

LISARDA: No veo y quisiera ver.

COSTANZA: Ya te entiendo; pero advierte 2065
que el bien que no ha de venir
es discreción divertir.

LISARDA: Antes el mal se divierte.

Vaya, Tirso, una canción
y bailaremos las tres.

BRUNO: Vaya, pues habrá después 2070
para la vara ocasión.

Cantan

MÚSICOS: "Deja las avellánicas, moro,
que yo me las varearé--
tres y cuatro en un pimpollo,
que yo me las varearé. 2075
Al agua de Dinadámar,
que yo me las varearé--
allí estaba una cristiana,
que yo me las varearé--
cogiendo estaba avellanas, 2080
que yo me las varearé--
el moro llegó a ayudarla,
que yo me las varearé--
y respondióle enojada,
que yo me las varearé-- 2085

deja las avellánicas, moro,
 que yo me las varearé--
 tres y cuatro en un pimpollo,
 que yo me las varearé.
 Era el árbol tan famoso, 2090
 que yo me las varearé--
 que las ramas eran de oro,
 que yo me las varearé--
 de plata tenía el tronco,
 que yo me las varearé-- 2095
 hojas que le cubren todo,
 que yo me las varearé--
 eran de rubíes rojos,
 que yo me las varearé.
 Puso el moro en él los ojos, 2100
 que yo me las varearé--
 quisiera gozarle solo,
 que yo me las varearé--
 mas díjole con enojo,
 que yo me las varearé-- 2105
 deja las avellánicas, moro,
 que yo me las varearé--
 tres y cuatro en un pimpollo,
 que yo me las varearé."

SALVANO: Quedo; que he vido venir 2110
 por en somo de la cuesta
 gente, a lo de corte apuesta.
 FILETO: Bien os podéis encubrir;
 que a la fe que es gente honrada.
 LISARDA: Ponte, Costanza, el rebozo; 2115
 que yo me muero de gozo.
 (Y tengo el alma turbada.) **Aparte**

Pónense los rebozos las tres

BRUNO: Haya un poquito de grita.
 SALVANO: "Vaya" en la corte se llama.

Salen OTÓN y MARÍN

MARÍN: Aquí hay villanas de fama. 2120
 OTÓN: Alguna, Marín, me quita

el alma y la libertad.

BRUNO: ¿Adónde van los jodíos?

MARÍN: A buscaros, deudos míos,
para haceros amistad.

2125

FILETO: Por donde quiera que fueres,
te alcance la maldición
de Gorrón y Sobirón
con agujas y alfileres.
Dente de palos a ti,
y otros tantos a tu mozo.

2130

[Habla OTÓN] a LISARDA

OTÓN: ¡Ah, reina, la del rebozo!

LISARDA: ¡Oh, qué lindo! ¡Reina a mí!

BRUNO: Mala pascua te dé Dios,
y luego tan mal San Juan
que te falte vino y pan
y tengas catarro y tos.

2135

Dolor de muelas te dé
que no te deje dormir.

OTÓN: ¿Cómo queréis encubrir
sol que por cristal se ve?

2140

LISARDA: Id, señor, vuestro camino,
y dejadnos varear.

OTÓN: Pues yo, ¿no os sabré ayudar?

LISARDA: ¿Ayudar? ¡Qué desatino!
Tenéis muy blandas las manos.

2145

OTÓN: ¿Habéislas tocado vos?

SALVANO: Que vos venga, plegue a Dios,
muermo, adivas y tolanos.

Mala pedrada vos den,
echen os sendas ayudas,
y vais a cenar con Judas
por "saeculorum, amén."

2150

[Habla MARÍN] a BELISA

MARÍN: ¿Quiere una palabra oír?

BELISA: Pues, ¡él a mí, majadero!

2155

MARÍN: ¿No soy yo de carne y cuero?

BELISA: De cuero puede decir.

[Habla CONSTANZA] a su prima [LISARDA]

COSTANZA: ¡Ay, Lisarda! ¡Feliciano!

LISARDA: ¡Mi padre viene con él!

COSTANZA: Yo me voy. 2160

LISARDA: ¿Qué temes de él?

COSTANZA: Es muy celoso tu hermano.

Vase [COSTANZA]. Salen JUAN Labrador y FELICIANO

FELICIANO: Un hombre está con nuestra gente.

JUAN: Y hombre

de no poco valor en la presencia.

LISARDA: Por ti pregunta aqueste gentilhombre.

JUAN: ¿Mandáis alguna cosa en que os sirvamos? 2165

OTÓN: Señor Juan Labrador, vos sois persona

que merecéis del rey aquesta carta,

y que os la traiga el mariscal de Francia.

JUAN: ¡El rey a mí! Los pies, señor, le beso,

y a vos las manos, y ¡ojalá las más 2170

siquiera fueran dignas de tocallas!

A presumir mis padres que algún día

a su hijo su rey le escribiría,

para tomarla en estas rudas manos

me enseñaran a guantes cortesianos. 2175

Póngola en mi cabeza. Tú que tienes

mejor vista, la lee, Feliciano.

FELICIANO: La carta dice así.

BELISA: ¿Qué será aquesto?

FILETO: ¿Si quiere algún lechón?

SALVANO: ¿No eres más cesto?

Lee

FELICIANO: "El alcaide de París me ha dicho que cenando 2180

con vos una noche le dijisteis que me

prestaríades, si tuviese necesidad, cien mil

escudos; yo la tengo, pariente. Hacedme servicio

que el mariscal los traiga. Dios os guarde."

JUAN: ¿"Pariente" dice el rey? 2185

FELICIANO: ¿De qué te espantas?

Quien pide siempre engaña con lisonjas.

JUAN: Lo que dije esa noche, que la hacienda
le daría y los hijos. Cumplirélo.
Venid por el dinero.

OTÓN: Estad seguro
que no le perderéis. 2190

JUAN: Yo no procuro
mayor satisfacción que su servicio,
porque el suyo es mandar, servir mi oficio.

Vanse JUAN y OTÓN

FILETO: Con ellos voy.

LISARDA: Y yo también, Belisa.

BELISA: El ánimo del viejo me ha espantado.

SALVANO: ¿Qué os parece de aquesto que ha pasado? 2195

FILETO: Que el villano que se hace caballero
merece que le quiten su dinero.

Vanse. Salen el REY y FINARDO

REY: Yo quise ser el tercero
de los amores de Otón;
que tierno en esta ocasión, 2200
Finardo, le considero.
Mas t juro que en mi vida
pensé turbarme, de ver
cosa que pudiese ser
de improviso sucedida, 2205
como al tiempo que salió
de las cortinas y dijo
"Detente" Otón.

FINARDO: El prolijo
discurso a mí me contó,
con que vino a merecer 2210
la discreta labradora,
que quiere engañar agora
a título de mujer.

REY: No hará; que es el mariscal
hombre bien intencionado, 2215
y el labrador tan honrado
que en nada le es desigual.

FINARDO: Mucho, señor, ha sabido
de las costumbres de Otón;

pero amando, no hay razón. 2220

REY: Daréme por ofendido
de lo que a Juan Labrador
se le siguiere de agravio.
Mas yo sé que Otón es sabio
y mirará por su honor. 2225

FINARDO: No hay cosa más inconstante
que el hombre.

REY: Dices verdad,
porque en esa variedad
a ninguno es semejante. 2230

Admiraba a Filemón,
filósofo de gran nombre,
ver tan diferente al hombre
y era con mucha razón.
Decía que en su fiereza
los animales vivían; 2235

pero que sólo tenían
una igual naturaleza.
Todos los leones son
fuertes, y todas medrosas
las liebres, y las raposas 2240

de una astuta condición;
toda las águilas tienen
una magnanimidad,
todos los perros lealtad,
siempre con su dueño vienen. 2245

Todas las palomas son
mansas, los lobos voraces;
pero en los hombres, capaces
de la divina razón,
verás variedad de suerte 2250

que uno es cobarde, otro fiero,
uno limpio, otro grosero,
uno falso y otro fuerte,
uno altivo, otro sujeto,
uno presto y otro tardo, 2255

uno humilde, otro gallardo,
uno necio, otro discreto,
uno en extremo leal,
y otro en extremo traidor,
uno compuesto y señor, 2260

y otro libre y desigual.

Otón mire bien por sí,
cumpliendo su obligación;
que me quejaré de Otón
de otra manera. 2265

FINARDO: Te oí
aborrecer al villano
y hablar de su pertinacia.
¿Por dónde vino a tu gracia?
REY: Porque toqué con la mano
el oro de su valor, 2270
cuando en su rincón le vi;
que ya por él y por mí
pudiera decir mejor
lo que de Alejandro griego
y Diógenes, el día 2275
que le vio cuando tenía
casa estrecha, sol por fuego.
Dijo que holgara de ser
Diógenes, si no fuera
Alejandro. Y yo pudiera 2280
esto mismo responder,
y con ocasión mayor,
porque, a no ser rey de Francia,
tuviera por más ganancia
que fuera Juan Labrador. 2285

Sale OTÓN

OTÓN: Ya, gran señor, en Miraflor he dado
la carta al labrador.

REY: ¿Qué ha respondido?

OTÓN: Que te dijo verdad aquel alcaide
de París. Yo no sé qué alcaide sea.
Y que allí queda a tu servicio todo 2290
hasta sus mismo hijos.

REY: ¿Dio el dinero?

OTÓN: En famosas coronas de oro puro;
y, sin este dinero, te presenta
doce acémilas tales, que te juro
que dan admiración a quien las mira. 2295
Diome aparte un cordero que te diese,
vivo y con un cuchillo a la garganta,
y trújele, señor, por darte gusto.

REY: ¿Cordero vivo con cuchillo atado?
 OTÓN: De esta manera el corderillo viene. 2300
 REY: Pues no es sin causa, algún sentido tiene.
 Mas mira, Otón, que quiero que al instante
 le lleves esta carta al mismo.
 OTÓN: ¿Agora?
 REY: Agora, pues.
 OTÓN: ¿Escrita la tenías?
 REY: Pues te la doy, bien ves que escrita estaba. 2305
 OTÓN: ¿Importa diligencia?
 REY: Importa mucho,
 y yo sé, Otón, que con tu gusto vuelves.
 OTÓN: Yo confieso, señor, que voy con gusto,
 porque tenerle de servirte gusto.
 REY: Camina, y mira cómo vas y vienes; 2310
 que aunque llevas placer, peligro tienes.
 OTÓN: ¿Peligro yo, señor?
 REY: Búrlome agora.
 OTÓN: (Celos son de mi hermosa labradora.) **Aparte**

Vanse OTÓN y FINARDO

REY: La vida humana, Sócrates decía,
 cuando estaba en negocios ocupada, 2315
 que era un arroyo en tempestad airada,
 que turbio y momentáneo discurría.
 Y que la vida del que en paz vivía
 era como una fuente sosegada,
 que, sonora, apacible y adornada 2320
 de varias flores, sin cesar corría.
 ¡Oh vida de los hombres diferente,
 cuya felicidad estima el bueno,
 cuando la libertad del alma siente!
 Negocios a la vista son veneno. 2325
 ¡Dichoso aquél que vive como fuente,
 manso, tranquilo, y de turbarse ajeno!

Vase. Salen JUAN Labrador y FELICIANO

JUAN: Hijo, en haberte casado
 con mi Costanza, aunque hermosa,
 más por ser tan virtuosa, 2330
 borré del alma un cuidado.

La fiestas hice a tus bodas,
 que algún príncipe envidió,
 porque para serlo yo,
 me sobran las cosas todas, 2335
 si me falta la nobleza;
 que ésta, así tenga salud,
 que la he puesto en la virtud
 harto más que en la riqueza.
 ¡Gracias al cielo por todo! 2340
 Yo quisiera descansar,
 si verdad te digo, y dar
 a mis cuidados un modo;
 de los cuales la mitad
 es ver sin dueño a tu hermana, 2345
 y pasando la mañana
 de su más florida edad.
 Así, piensa--y Dios te guarde--
 un marido, si tú quieres.
 Mira que ya las mujeres 2350
 no quieren casarse tarde,
 Antiguamente, me acuerdo,
 cuando mi abuelo vivía,
 que el tiempo que allí corría
 era más prudente y cuerdo. 2355
 Casábase en nuestra aldea
 un hombre de treinta y siete
 años, edad que promete
 que sabio y prudente sea.
 La mujer, no sin tener 2360
 treinta bien hechos; mas ya
 de veinte el hombre lo está,
 y de doce la mujer.
 Y está muy en la razón;
 que nuestra naturaleza 2365
 ha venido a tal flaqueza.
 FELICIANO: (Cansados los viejos son. **Aparte**
 Luego nos dan con su edad.
 Cuanto ha pasado es mejor.)
 JUAN: Elige algún labrador 2370
 a quien tengas voluntad,
 y casemos a Lisarda;
 que siempre mal ha sufrido
 de sus padres el olvido

mujer hermosa y gallarda. 2375

FELICIANO: Yo, señor, tan altos veo
sus pensamientos y galas,
que no me atrevo a las alas
de su atrevido deseo.

No hallo en esta comarca 2380
digno labrador de ser
marido de esta mujer,
ni en cuanto la sierra abarca.

Uno está haciendo carbón,
otro guarda su ganado, 2385
otro con el corvo arado
rompe al barbecho el terrón.

Aquél es rudo y grosero,
el otro rústico y vil.
Para moza tan gentil 2390
mejor fuera un caballero.
Hacienda tienes, repara
en que Lisarda...

JUAN: Detente.

Si no quieres que me cuente
por muerto, la lengua para. 2395
¿Yo, señor? ¿Yo caballero?
¿Yo ilustre yerno?

FELICIANO: ¿Pues no?

¿Para qué el cielo te dio
tal cantidad de dinero?
Carece de entendimiento 2400
--perdóname, padre, ahora--
quien en algo no mejora
su primero nacimiento.

Mas vesla, señor, ahí;
ella te dirá su gusto. 2405

JUAN: Mejor dirás mi disgusto,
si tiene el que miro en ti.

Salen LISARDA, BRUNO y FILETO

LISARDA: Digo que le pediré
que os honre en esto a los dos.
BRUNO: Pidiéndolo tú, por Dios, 2410
que no lo niegue.

LISARDA: No sé.

JUAN: Lisarda...

LISARDA: Padre y señor,
basta, que aquestos pastores
quieren las fiestas mayores
cuanto es la ocasión mayor.

2415

JUAN: ¿Cómo así?

LISARDA: Porque han sabido
que tienes un nieto ya.

JUAN: ¿Búrlaste?

LISARDA: Cierto será,
si Constanza no ha mentido.

JUAN: ¿Qué es lo que dice Costanza?

2420

LISARDA: Que está preñada a la ve.

JUAN: Si fuere cierto, daré
albricias de la esperanza;
mas para fiestas, bien pueden
hacerlas al pensamiento
que me da tu casamiento,
si los tuyos me conceden
que pueda yo disponer
de tu esquivia condición.

2425

Sale MARÍN

MARÍN: De parte del rey, Otón
te vuelve otra vez a ver.

2430

JUAN: ¿Otón otra vez?

FELICIANO: ¿Qué quiere
otra vez el rey de ti?

LISARDA: Confusa estoy.

JUAN: Yo sin mí;
mas venga lo que viniere.

2435

Sale OTÓN

OTÓN: ¿Quién duda que os espante mi venida
y otra carta del rey?

JUAN: Tantos favores
no me pueden dejar de dar espanto.
Léela, Feliciano, por tu vida.

OTÓN: Seáis, Lisarda, bien hallada.

2440

LISARDA: El cielo
traiga con bien a vuestra señoría.

BRUNO: ¡Hola, Fileto! El rey se ha regostado
a los escudos de nuestro amo.

FILETO: Pienso
que quiere empobrecerle de malicia.

FELICIANO: La carta dice así. 2445

BRUNO: Y eso, ¿es justicia?

Lee

FELICIANO: "Hoy me he acordado que el alcaide de París
me dijo que, si fuese necesario, me serviríades
con vuestros hijos; ahora son a mi servicio y
gusto. Así os mando que luego al punto me los
enviéis con Otón. Dios os guarde, pariente.
Yo el rey." 2450

JUAN: ¿Mis hijos pide?

OTÓN: Vuestros hijos pide.

JUAN: ¿Para la corte?

OTÓN: Sí, para la corte.

JUAN: ¿Quién es aqueste alcaide que a mi casa
vino por mi desdicha aquella noche,
que de mí tantas cosas le ha contado? 2455

FELICIANO: Padre, no os aflijáis.

JUAN: Lo que es dinero
no pudiera afligirme; mas, ¡los hijos!

LISARDA: El rey tiene este gusto, el valor tuyo
no es bien que pierda aquí de lo que vale. 2460

JUAN: ¡Eso sí! Yo aseguro que vosotros
no tengáis tal placer ni mejor día.

Cumplido se han aquí vuestros deseos.
Sólo un rey me pudiera mandar esto,
y sola mi desdicha darle causa. 2465

Ya declina conmigo la Fortuna,
porque ninguno puede ser llamado
hasta que muere, bienaventurado.

Al rey obedezcamos; que por dicha
ésta mi condición me pone miedo, 2470
pues no puedo esperar de tan gran príncipe
menos que su real nombre promete.

OTÓN: Estad seguro, Juan, que por bien suyo,
y en agradecimiento del dinero
los envía a llamar. 2475

JUAN: Pensarlo quiero.
Partid, señor, con ellos en buen hora;
que a la iglesia me voy.

Vase

OTÓN: ¡Qué sentimiento!
FELICIANO: No os admiréis; que es padre.
LISARDA: Más le tiene
por vernos en la corte, que por miedo. 2480
OTÓN: No nos vamos sin verle.
FELICIANO: Por la iglesia,
si os parece, pasemos.
LISARDA: Y es muy justo;
que viéndonos tendrá menos disgusto.
FILETO: Vámonos luego; que también yo quiero
ir a ser cortesano con Lisarda. 2485
BRUNO: Yo pienso acompañarte.
FILETO: Por lo menos,
no estaremos a ver al viejo padre
llorando la desdicha que imagina.
BRUNO: Mas dime, ¿sabrás tú ser cortesano?
FILETO: Pues, ¿hay cosa más fácil? 2490
BRUNO: ¿De qué suerte?
FILETO: No sé si acierto, lo que pienso advierte:
cumplimientos extraños, ceremonias,
reverencias, los cuerpos espetados,
mucho parloteo, murmurar, donaires,
risa falsa, no hacer por nadie nada, 2495
notable prometer, verdad ninguna,
negar la edad y el beneficio hecho,
deber... y otras cosas más sutiles,
que te diré después por el camino.
BRUNO: Notable cortesano te imagino. 2500

Vanse. Salen el REY y el ALMIRANTE

REY: De esta manera, sospecho
que irá mi hermana mejor.
ALMIRANTE: Beso tus manos, señor,
por la merced que me has hecho.
REY: Ya que me determiné 2505
a casarla, no podía

darla mejor compañía.

ALMIRANTE: Yo, señor, la llevaré
con mis parientes y amigos,
y con todo mi cuidado.

2510

REY: No quise que mi cuñado,
con guerras, con enemigos,
de su tierra se alejase.

ALMIRANTE: Ha sido justo decreto
de un príncipe tan perfeto.

2515

REY: Por esto, y por excusar
un gasto tan excesivo.

ALMIRANTE: Por mil razones es bien.

REY: Que llegue hasta el mar también
gente de su guarda escribo
porque más seguros vais.

2520

ALMIRANTE: Ya la infanta, mi señora,
viene a verte.

REY: Y viene agora
a saber que la lleváis.

Sale la INFANTA

INFANTA: ¿En qué entiende vuestra alteza?

2525

REY: Hermana, en vuestra jornada.

INFANTA: ¿Acércase?

REY: Ya es llegada.

Pero no tengáis tristeza,
pues va mi primo con vos;
y yo, cuando pueda, iré.

2530

INFANTA: ¿No queréis que triste esté?

REY: Imagino que los dos
nos veremos muchas veces.

INFANTA: Luego que salga de aquí,
os olvidaréis de mí.

2535

REY: Hago a los cielos jüeces,
y al amor que me debéis,
que no es posible, señora,
que faltéis del alma una hora
donde tal lugar tenéis.

2540

Mirad que aunque soy hermano,
soy vuestro galán también.

INFANTA: No puedo responder bien,
si no es besándoos la mano.

Sale FINARDO

FINARDO: Otón, señor, ha llegado. 2545

REY: Venga norabuena Otón.

*Salen OTÓN, LISARDA, FELICIANO, BELISA, BRUNO y
FILETO*

OTÓN: Éstos los dos hijos son
de aquel labrador honrado.

REY: Ellos sean bien venidos.

FELICIANO: Los pies, señor, te besamos, 2550
y a tu grandeza llegamos
humildemente atrevidos.

LISARDA: Déme vuestra alteza a mí,
pues que indigna, los pies.

INFANTA: Dios os guarde. Hermosa es. 2555

Ya me acuerdo que la vi
una mañana en su aldea.

REY: Hermana, hacedme placer
de honrarla.

INFANTA: ¿Que puede hacer 2560
que vuestro servicio sea?

REY: Dalde muy cerca de vos
el lugar que vos queráis,
segura que le empleáis
en buena sangre, por Dios.

OTÓN: (No en balde el rey ha trazado **Aparte** 2565
que venga Lisarda aquí.

Siempre sus celos temí,
mis favores le han picado.

¡Ah, cielo, cuán mejor fuera 2570
que en el camino a su hermano
me declarara, y la mano
de ser su esposo le diera!

Pero también era error
sin la licencia del rey. 2575
Mas, ¿cuándo amor tuvo ley?

Porque con ley no es amor.)

REY: Hago alcaide de París
a Feliciano.

FELICIANO: No sé

cómo, señor, llegaré
adonde vos me subís; 2580
que las plumas de mis alas
no me levantan del suelo.
REY: Con la humildad de tu celo
al mayor mérito igualas.
OTÓN: (¡Cómo se le echa de ver 2585
al rey el fin de su intento!
Claro está su pensamiento,
él mismo le da a entender
por la lengua y por los ojos.)
REY: Finardo... 2590
FINARDO: ¿Señor?
REY: Advierte.
OTÓN: (El traerla fue mi muerte. **Aparte**
Yo merezco mis enojos.)

[El REY habla] aparte a FINARDO

REY: Ve, Finardo, a Mirafior,
y con toda diligencia
haz que venga a mi presencia 2595
su padre, Juan Labrador;
y no te vengas sin él,
aunque le fuerces.
FINARDO: Yo voy.
REY: Mira que aguardando estoy,
porque he de tratar con él 2600
ciertas cosas de importancia.

Vase FINARDO

OTÓN: (El rey ha hablado en secreto
con Finardo; no es efeto
de los gobiernos de Francia.
Él es ido y con gran prisa; 2605
¿quién duda que a prevenir
mi desdicha, que a salir
con tanta fuerza me avisa?)
REY: Vamos, hermana, y haremos
que muden traje los dos. 2610

Vanse el REY, la INFANTA y el ALMIRANTE, LISARDA,

FELICIANO y BELISA

OTÓN: (Un ciego verá, por Dios,
del rey los locos extremos.
¡Oh traidor, oh falso amigo!
¡Oh Finardo, que me vendes,
pues cuando mi mal entiendes 2615
eres fingido conmigo!)

Buenos hombres, ¿sois los dos
criados de Feliciano?

BRUNO: Háblale tú, cortesano.

FILETO: ¿Diréla merced, o vos? 2620

BRUNO: Señoría, mentecato.

FILETO: Señor, de la aldea venimos
donde a su padre servimos,
ya en su casa, ya en el hato. 2625

Bruno se llama este mozo,
y yo Fileto me llamo.

OTÓN: Mucho por el dueño os amo,
mucho de veros me gozo.
Pienso que podréis hablar
con libertad a Lisarda; 2630

que ni criado ni guarda
os ha de impedir entrar.
Hacedme, amigos, placer
de decirle cómo a Otón

le mata la sinrazón 2635

que el rey le pretende hacer;
y decilde que le pido
mire que es injusta ley
por dudoso galán rey,

dejar seguro marido. 2640

Vase

BRUNO: ¿Que te parece?

FILETO: ¡Mal año
para quien quedase acá.

BRUNO: ¡Pardiez, que Lisarda está
metida en famoso engaño!

FILETO: Luego que vine a este mundo 2645

de la corte, eché de ver
Bruno, que había de ser

alcahuete o vagamundo.
¿Has vido lo que este necio
manda decir a Lisarda?

2650

Sale FELICIANO, muy galán

FELICIANO: No medra quien se acobarda,
ni tiene el ánimo precio.

¡Dichoso el que alcanza a ver
del sol del rey sólo un rayo!

BRUNO: Cata a muesamo hecho un mayo.

2655

FILETO: Luego, ¿es él?

BRUNO: ¿Quién puede ser?

FILETO: ¡Esto tan presto se medra!

A fe que estás gentil hombre.

FELICIANO: Como sin el sol el hombre
no es hombre, es estatua, es piedra,
así aquel que nunca vio
la cara al rey. Tomad esto

2660

Dales dinero

y los dos os vestid presto

así a la traza que yo,

aunque no tan ricamente,

2665

para que aquí me serváis;

porque en aquéste que andáis,

no es hábito conveniente.

BRUNO: Pues, ¿de qué te serviremos?

FELICIANO: De lacayos, que tenéis

2670

buenos cuerpos, y otros seis

para pajes buscaremos;

que pajes he de tener

para alcaide de París.

Ea, ¿cómo no partís?

2675

FILETO: Con temor de no saber

si sabremos el oficio.

FELICIANO: Pues, ¿tiene dificultad

ir delante, en la ciudad,

del caballo?

2680

BRUNO: ¡Hermoso vicio!

FELICIANO: Pasad delante de mí.

FILETO: ¿Los dos? Pues ponte detrás.

FELICIANO: Id caminando.

BRUNO: ¿No es más?

FELICIANO: No es más.

BRUNO: Pues ya lo aprendí.

FILETO: Agora acabo de ver 2685

que hay acá más de un oficio,
que es vicioso su ejercicio,
y viste y come a placer.

Si no hubieran los señores,
los clérigos y soldados 2690

menester tantos criados,
hubiera más labradores.

Vase un cochero sentado,
que todo lo goza y ve;
¡mal año, si fuera a pie 2695
con la reja de un arado!

Sale LISARDA, muy gallarda

LISARDA: A tomar tu parece
del nuevo traje he venido.

FELICIANO: Nunca mejor le has tenido
porque tienes nuevo ser. 2700

Dame esos brazos, Lisarda,
porque has doblado mi amor
con verte en el justo honor
de tu condición gallarda.

LISARDA: Mas, ¿si me padre me viera? 2705

FELICIANO: Pienso que perdiera el seso.

FILETO: Parabién del buen suceso,
ama y señora, te diera,
a saber la cortesía
con que te habemos de hablar. 2710

LISARDA: Éstos, ¿han de ir al lugar?

FELICIANO: No tan presto, hermana mía,
porque en mi servicio quedan.

Y quédate a Dios; que voy
a vestirlos, porque hoy 2715
por París honrarme puedan.

Vase

LISARDA: Dios te guarde.

BRUNO: Oficio honrado,
pardiez, hemos de tener.
FILETO: Que ya no queremos ver
el azadón ni el arado.

2720

Vanse los criados

LISARDA: De grado en grado amor me va subiendo,
que también el amor tiene su escala,
donde ya mi bajeza a Otón iguala,
cuya grandeza conquistar pretendo.
Fortuna, a tus piedades me encomiendo.
Ya llevo en la derecha mano el ala
con que he llegado a ver del sol la sala
por la región del aire discurriendo.
No me permitas humillar al suelo
si a tu cielo tu mano me llevare.
Hazme cristal al sol, no débil hielo.
Agora es bien que tu piedad me ampare;
que no es dicha volar hasta tu cielo,
sin clavo firme que tu rueda pare.

2725

2730

Sale el REY

REY: Hermosa, Lisarda, estás
con ese nuevo vestido.
LISARDA: Señor, como nube he sido
donde con tus rayos das;
que como el sol las colora,
cuando alguna se avecina,
ansí con tu luz divina
mi nube se doma y dora.
REY: Todos me debéis amor
desde una noche que os vi.
LISARDA: Aunque en disfraz, conocí
vuestro supremo valor.
REY: Quiero a vuestro padre mucho.

2735

2740

2745

Sale OTÓN, sin ser visto

OTÓN: (Ya, ¿qué me queda por ver?) **Aparte**
REY: Y a vos os pienso querer.
OTÓN: (¡Con qué sufrimiento escucho! **Aparte**

2750

Pero la desigualdad
no me promete más furia,
y sólo Lisarda injuria
la fe de mi voluntad;
que el rey, ¿por qué obligación 2755
no ha de procurar su gusto?)
REY: De hacerle mercedes gusto,
así por la discreción
como por el valor grande
que en su pecho he conocido. 2760
LISARDA: Pues sus hijos le ha ofrecido,
¿qué puede haber que le mande
vuestra alteza que no haga?
OTÓN: (¿Qué invención podré fingir **Aparte**
con que les pueda impedir 2765
y que al rey le satisfaga?)

Saliendo

Señor, mire vuestra alteza
que es hora ya de comer.
REY: Sí, Otón, sí debe de ser. 2770
Pero juega de otra pieza,
que con ésa perderás.
OTÓN: ¿No es ya que comas razón?
REY: Estáte quedito, Otón.
Ten paciencia y ganarás.
OTÓN: ¿De qué la debo tener? 2775
¿No te sirvo en lo que puedo?
REY: Nunca al poder tengas miedo
cuando es discreto el poder.
OTÓN: Come, señor, por tu vida.
REY: Aguardo un huésped, Otón. 2780
OTÓN: ¿Tú? ¿Huésped?
REY: Y de un rincón;
que éste nunca se me olvida.
OTÓN: Parece que ya de mí
no fías lo que solías.
REY: Menos tú de mí confías, 2785
pues que te guardas así.
OTÓN: Señor, no entiendo el estilo
con que hoy me tratas.
REY: No importa.

Mucho Amor, con celos corta.
Embótale un poco el filo.

2790

Vase LISARDA. Salen FINARDO y luego JUAN Labrador

FINARDO: Ya está Juan Labrador en tu palacio.
REY: Sea Juan Labrador muy bien venido.
JUAN: Para servirte aún me parece espacio,
invicto rey, la prisa que he traído.

Vase OTÓN

REY: Mucho de tus intentos me desgracio,
aunque estoy a tu estilo agradecido.

2795

¿Por qué no quieres verme? ¿Soy yo fiera?

JUAN: Porque morir en mi rincón quisiera.

REY: ¿Tú no sabes lo que es antipatía?

¿Por qué secreta estrella me aborreces?

2800

JUAN: ¿Aborrecerte yo? ¿Cómo podría,
que ser amado, príncipe, mereces?

Colmando el cielo en la aldehuela mía
de sus bienes mi casa tantas veces,
me pareció que solamente el verte
pudiera ser la causa de mi muerte.

2805

No me engañé, pues en tu rostro veo
que eres tú aquél que ya cenó conmigo,
y desde entonces tanto mal poseo
que parece del cielo este castigo

2810

por sólo verte--lo que apenas creo--
dejando mi rincón tus salas sigo,
llenas de tus pinturas y brocados
y de la multitud de tus criados.

Acá tengo mis hijos, que no siento
tanto como el hallarme yo en persona
en medio de tan áspero tormento;
y si te enojo, gran señor, perdona.

2815

REY: ¡Hola! Dad a mi huésped un asiento,
que haber nacido rústico le abona;
Juan, asentaos.

2820

JUAN: Señor, ¿que yo me asiente?

REY: Sentaos, pues quiero yo; sentaos, pariente.

JUAN: Siéntese vuestra alteza.

REY: Sois un necio.

¿No veis que me mandáis vos en mi casa?
JUAN: Si en la mía yo os hice ese desprecio, 2825
no os conocí.

FINARDO: (¿Que es esto que aquí pasa?) **Aparte**

REY: Mucho de que a mi lado estéis me precio.

JUAN: A mí, señor, con su calor me abrasa
el rostro la vergüenza.

REY: Mucho os quiero.

De hoy más habéis de ser mi compañero. 2830

JUAN: Señor, si allá os hubiera conocido,
cenárades mejor.

REY: Yo me fui a veros,
pues nunca a verme vos habéis venido.

JUAN: Fui villano en rincón, no en ofenderos.

REY: Del empréstito estoy agradecido. 2835

JUAN: Señor, yo no he prestado esos dineros.

Lo que era vuestro dije que os volvía,
porque de vos prestado lo tenía,
y así réditos fueron el presente.

REY: ¿Qué cordero fue aquél y qué cuchillo? 2840

JUAN: Deciros que a su rey está obediente
de aquella suerte el labrador sencillo.

Cortar podéis cuando queráis.

REY: Pariente,
muy filósofo sois.

JUAN: No sé decillo;
pero sentillo sé. 2845

REY: Vos me pintasteis
de lo que sois señor, y me admirasteis.

Oíd lo que soy yo. Yo soy agora
desde Arlés a Calés señor de Francia,
y desde la Rochela hasta Bayona,
la Bretaña, Gascuña y Normandía, 2850

Lenguadoc, la Provenza, el Delfinado
hasta que toca en la Saboya el Ródano,
está debajo de mi justo imperio;
entre la Sona y Marne la Borgoña,
y, a la parte de Flandes, Picardía. 2855

Tengo castillos, naves, oro, plata,
diamantes, perlas, recreaciones, cazas,
jardines y otras cosas que se extienden
al mar occidental desde Germanía.

Y siendo así, que solos mis consejos
tienen más gente que tenéis pastores
y más vasallos en el burgo solo
que vos tenéis cabezas de ganados.
No tuve condición esquivá en veros
y a visitaros fui y a conoceros.

JUAN: Señor, mi error conozco, digno he sido
de la muerte. Quitad a aquel cordero
el cuchillo del cuello, al mío os pido
que trasladéis el merecido acero.

REY: No soy Diomedes. Yo nunca convidó
para matar; que regalaros quiero.
¡Hola! Venga la mesa.

Vase FINARDO

JUAN: (El fin sospecho **Aparte**
que ha de venir a ser pasarme el pecho.)

Criados sacan la mesa con todo recado

REY: A mi hermana llamad, música venga;
que bien puede tenella mientras come
un rey en su rincón. El huésped tenga
este lugar. La cabecera tome.

JUAN: No es justo que ese puesto me convenga;
que no habrá sol que mi ignorancia dome.

REY: La cabecera es justo que posea,
Juan Labrador, por ruin que el huésped sea.

***Salen FELICIANO, LISARDA, FILETO y BRUNO, de lacayos
graciosos***

FELICIANO: ¿Mi padre con el rey está comiendo?

BRUNO: Ansí lo dicen.

FILETO: ¿No le ves sentado?

FELICIANO: Lisarda, ¿qué es aquesto?

LISARDA: Estoy temiendo
que el fin de nuestras vidas sea llegado.

Salen la INFANTA y el ALMIRANTE, y MÚSICOS

INFANTA: Si tal huésped estáis favoreciendo,
¿por qué primero no me habéis llamado?
REY: Vednos, Ana, comer, por vida mía.
JUAN: Beber, señor, si vos mandáis, querría.

Cantan [los MÚSICOS]

MÚSICOS: "Cuán bienaventurado
un hombre puede ser entre la gente,
no puede ser contado
hasta que tenga fin gloriosamente;
que hasta la noche oscura
es día, y vida hasta la muerte dura."
2890
2895

*Salen tres enmascarados con sayos, trayendo en platos, que ponen
sobre la mesa, el uno un cetro, el otro una espada y el último un
espejo*

JUAN: ¿Qué es esto, invicto señor?
REY: Son tres platos que me han puesto,
de que tú podrás comer.
JUAN: Antes ya comer no puedo.
REY: No temas, Juan Labrador;
que nunca temen los buenos.
2900

Vanse los enmascarados

Este primero que ves
tiene el cetro de mi reino;
ésta es la insignia que dan
al rey, para que a su imperio
esté sujeto el vasallo.
2905
JUAN: Siempre yo estuve sujeto.
REY: Este espejo es el segundo,
porque es el rey el espejo
en que el reino se compone
para salir bien compuesto.
2910
Vasallo que no se mira
en el rey, esté muy cierto
que sin concierto ha vivido,
y que vive descompuesto.
2915
Mira al rey, Juan Labrador,
que no hay rincón tan pequeño

adonde no alcance el sol.

Rey es el sol.

JUAN: Al sol tiemblo.

REY: No temas; que a este convite 2920

no he de colgar del cabello

como el tirano en Sicilia

el riguroso instrumento;

que esta espada viene aquí

por la justicia que puedo 2925

ejecutar en los malos,

pero no para tu cuello.

Cantan

MÚSICOS: "Como se alegra el suelo

cuando sale de rayos matizado

el sol en rojo velo 2930

así, viendo a su rey, está obligado

el vasallo obediente,

adorando los rayos de su frente."

[Hablan FILETO y BRUNO] aparte

FILETO: Tamañito, Bruno, estoy.

BRUNO: Yo pienso que ya no tengo 2935

tripas, que se me han bajado

hasta las plantas, Fileto.

FILETO: El diablo nos trujo acá.

Las máscaras vuelven.

Vuelven los tres enmascarados con otro tres platos

BRUNO: Creo

que nos han de abrir a azotes. 2940

FILETO: Más temo, Bruno, el pescuezo.

REY: Mira esos platos que traen.

JUAN: A descubrir no me atrevo

mi muerte.

REY: Pues oye, Juan.

Este papel del primero 2945

es un título que doy

con cuanta grandeza puedo,

de caballero a tu hijo.

Goce de este privilegio.
 El segundo es para el dote 2950
 de tu hija, en que te vuelvo
 sobre los cien mil ducados,
 en diez villas otros ciento.
 Y porque ver no has querido
 en sesenta años de tiempo 2955
 a tu rey, para ti trae
 una cédula el tercero
 de mayordomo del rey;
 que me has de ver, por lo menos,
 lo que tuvieres de vida. 2960
 JUAN: Los pies y manos te beso.
 REY: Quitad la mesa, y mi hermana
 diga a cuál vasallo nuestro
 le quiere dar a Lisarda.
 INFANTA: Eso, señor, digan ellos, 2965
 pues el dote y la hermosura
 y tu gracia es tanto premio.
 OTÓN: Antes que ninguno hable,
 a ser su esposo me ofrezco.
 REY: Otón, juráralo yo 2970
 desde los pasados celos.
 Ana, primero que os vais,
 de este alegre casamiento
 seremos los dos padrinos.
 INFANTA: Lo que a mí me toca acepto. 2975
 Daos las manos.
 REY: Feliciano,
 ¿no está casado?
 INFANTA: Yo quiero
 honrar mucho a su mujer.
 REY: Aquí, senado discreto,
 el villano en su rincón 2980
 acaba por gusto vuestro,
 besándoos los pies Belardo
 por la merced del silencio.

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "El villano en su rincón." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-villano-en-su-rincon/>
